

Mayo 24/73

121550

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA INDEPENDENCIA  
**ESPAÑOLA,**

EPOPEYA EN TRES PARTES Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

2279

MADRID.  
ALONSO GULLON, EDITOR.  
PEZ, 40,-2.º  
—  
1873.

L47 - 6317

59-10

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

Don Rodriguez

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON ENRIQUE ZUMEL.

- |   |  |                                       |
|---|--|---------------------------------------|
| La pena del talion.   | La voz de la conciencia.                             | El carnaval de Madrid.                |
| La capilla de San Magin.  | El deseado Principe de Astúrias.                     | Derechos individuales.                |
| El piloto y el torero.  | El hermano del ciego.                                | Por huir de una mujer.                |
| El himeneo en la tumba.   | Tambien es noble un torero.                          | El robo de Proserpina.                |
| Guillermo Sakspeare.  | L. N. B.   | No la hagays y nola temas.            |
| Una deudá y una venganza.   | Los guantes de Pepito.                               | Pastion y muerte de Jesus.            |
| Enrique de Lorena.  | Imperfecciones.                                      | Astucias de un asistente.             |
| Enrique de Lorena. (Segunda parte.)                                   | Un regicida.   | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| La maldicion.   | Viva la libertad! (2. <sup>a</sup> ed.)              | De doce á una.                        |
| Un valiente y un buen mozo.   | Ábrame usted la puerta.                              | El anillo del diablo.                 |
| El gitano aventurero.   | El muerto y el vivo.                                 | La dama blanca.                       |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Laura.   | La escala de la ambicion.             |
| La batalla de Covadonga.  | Será este?   | Un empréstito forzoso.                |
| Glorias de España.  | Si sabremos quién soy yo?                            | Batalla de ninfas.                    |
| Pepa la cigarrera.  | Las riendas del gobierno. (2. <sup>a</sup> edicion.) | El Nacimiento del Mesías.             |
| 3200 mujeres por dos cuartos.   | Doña Maria la Brava.                                 | Obrar bien, que Dios es Dios.         |
| Liegó en martes.  | La hija del almogávar.                               | La leyenda del diablo.                |
| El traspaso.  | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> edicion.)    | La independendencia española.         |
| Vivir por ver.  | Batalla de diablos.                                  | Un millon.                            |
| Aquí estoy yo.  | Un hombre público.                                   | La montaña de las brujas.             |
| La casa encantada.  | Un mancebo combustible.                              | Los locos de Leganés.                 |
| El segundo galan duende.  | Roberto el bravo.                                    | Guillermina.                          |
| En cojera de perro.   | La última moda.                                      | La mejor venganza.                    |
| Vaya un lío.  | Lo que está de Dios.                                 | Por un suelto.                        |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | Una hora de prueba.                                  | Correo de la noche.                   |
| La gratitud de un bandido.  | La isla de los portentos.                            | La hija del mar.                      |
| José María.   | Cajon de sastre.                                     |                                       |
| Quien mal anda mal acaba.   | Oprimir no es gobernar.                              |                                       |
|   | Figura y contra figura.                              |                                       |
|   | Los hijos perdidos.                                  |                                       |
|   | El trabajo.  |                                       |
|   | Prueba práctica.                                     |                                       |

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.  
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.  
La batelera.

# LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA,

EPOPEYA EN TRES PARTES Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representada por primera vez en el Teatro de Variedades el 2 de Mayo  
de 1872, y reproducida en el mismo Teatro y en igual día en 1873.

---

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

AURORA.....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
PACA.....	AURORA RODRIGUEZ.
DAOIZ.....	D. JOSÉ VALLÉS.
VELARDE.....	ANTONIO RIQUELME.
RUIZ.....	ANDRÉS RUESGA.
DON JUAN.....	JOSÉ GONZALEZ.
GONZALEZ.....	SALVADOR LASTRA.
UN SARGENTO....	MARIANO MARTINEZ.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## À LOS CRÍTICOS.

Tal vez se me tache de presuntuoso al llamar epopeya á la presente obra, pero no la creo drama ni está sujeta á sus reglas.

«Constituye la epopeya (dicen Sanchez, Araujo y Blair) la imitacion de una accion interesante, maravillosa y memorable puesta en narracion; su unidad depende del fin que se propone. Pero que su accion dure un mes, un año ó más tiempo; que la escena esté fija en un lugar sólo, como en la *Iliada*, ó pase de una parte á otra como en la *Odisea*; en el cielo, en el infierno y fuera de los confines del mundo, como en el *Paraiso perdido* de Milton; que el héroe sea piadoso como Eneas, ó furioso como Aquiles, nada importa; el poema será épico.»

«No hay regla exclusiva en orden á la eleccion del asunto: un viaje, una conquista, una guerra, un proyecto grandioso, una pasion trascendental por sus efectos á muchas familias y pueblos.»

«Interesa tambien la accion por los obstáculos ó nudos, cuando el héroe halla una fuerte oposicion á sus designios y se ve cercado de peligros; entónces se aumenta nuestro interés; tomamos parte en la empresa, nos unimos con el héroe, y caminamos al mismo fin con él; esperamos con impaciencia su triunfo. Estas son las reglas generales de la epopeya.»

Ahora bien. ¿Habrà accion más interesante, maravillosa y memorable que nuestra guerra de la Independencia? El fin que se propone la obra, puede ser más grande, que inspirado por el orgullo patrio, cantar y poner en relieve nuestra gloria nacional? Se me dirá que en esta obra no hay un héroe que conduzca la accion principal; el héroe es España, representada bajo diferentes aspectos por sus hijos: la accion, aunque dividida en

tres episodios aislados, es una sola. La guerra de la Independencia! ya hemos dicho que del rigorismo de las unidades de tiempo y lugar, está exceptuada la epopeya.

«La accion debe ser interesante, esto es, digna de ser presentada á los hombres, como objeto de terror ó de compasion!»

Esta guerra causó la admiracion del mundo!

«Grande, importante, porque debe ser una leccion que interese á todos los pueblos.»

España dió una leccion manifestando que es indomable el pueblo que sabe morir por su independencia. Leccion no há mucho recordada por los extranjeros, leccion que aprendimos de nuestros padres y que debemos perpetuar trasmitiéndola á nuestros hijos.

«Independiente de sistemas; de preocupaciones nacionales.» El amor á la patria y á su independencia, no es una preocupacion; es un sentimiento innato en los pechos españoles.

Así, esta accion, está basada «en los sentimientos y en las luces invariables de la naturaleza.»

Queda claramente demostrado que esta obra, por su asunto, es una epopeya.

Ahora bien; en la forma no lo será tanto, por la conveniencia escénica: en el poema épico deben desplegarse las figuras con toda su majestad; la riqueza del lenguaje, las ideas sublimes, los magníficos cuadros y las descripciones pomposas; debe abrazar lo patético de la tragedia, el entusiasmo de la oda y la ternura de la elegía.

La obra tiene situaciones trágicas, escenas de entusiasmo y de ternura; sublimes fueron las ideas que produjeron tales hechos, magníficos los cuadros.

Carece de la elevacion y riqueza de lenguaje; de la majestad de las figuras; de las descripciones pomposas: el poema para representarse necesita más sencillez, más verdad, ménos lirismo que el que se escribe para un libro.

«La epopeya camina á un fin lentamente y por rodeos agradables, para hermostear su camino, tardando hasta la conclusion un mes ó un año, en uno ó muchos parajes. La tragedia corriendo rápidamente á su fin, desenvuelve un hecho en mé-

»nos de un día, y por lo comun, en un mismo paraje. La epopeya cuenta la accion, la tragedia la pone en espectáculo.»

Careciendo esta obra de las condiciones de la tragedia, de las del drama y de las de la comedia, desenvolviendo su idea en el trascurso de seis años y en distintos parajes, si bien pone la escena en espectáculo, creo que tiene más de epopeya que de tragedia ni drama.

Por estas razones la llamo así; no porque tenga la pretension de que sea «el poema por excelencia, la obra más grande del genio, ni el compendio del arte.»

Para mí no tiene más mérito que la grandeza del asunto y el amor patrio que la ha inspirado.

ENRIQUE ZUMEL.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, located in the middle of the page.

---

---

## PRIMERA PARTE.

### EL DOS DE MAYO.

Sala alojamiento de Daoiz en Monteleon.

#### ESCENA PRIMERA.

RUIZ y VELARDE.

RUIZ. Vergonzoso es lo que pasa!...  
Esas legiones francesas  
campano por su respeto,  
y que á nuestra tropa tenga  
detenida en sus cuarteles  
la Junta!...

VEL. Y órden expresa  
de no movernos á nada,  
y que los franceses sean  
los que en caso de trastorno  
lo dominen, y mantengan  
el órden!...

RUIZ. Napoleon  
claro es que limpio no juega;  
el rey y sus consejeros  
son torpes, y España... acepta  
callada y sin replicar...

VEL. ¿Y cómo ha de darse cuenta  
el país de lo que ocurre?...  
Cómo explicar las miserias  
de toda la real familia,  
que tanto las representan  
el drama del Escorial  
con su escándalo y su afrenta,  
como el motín de Aranjuez?  
Cárlos cuarto desempeña  
igual papel en los dos  
sucesos!... y aunque exonera  
á Godoy y abdica en su hijo,  
de la abdicacion protesta!...  
Dice á España que reciba  
á las legiones francesas;  
á los *estimables* huéspedes  
que el reino todo atraviesan,  
que de amistad y de paz  
son tan solo sus ideas!...  
Y Murat viene á Madrid;  
y para darle una prueba  
de cordialidad y afecto,  
con una pompa estupenda,  
la espada del rey de Francia  
Francisco primero, que era  
joya de nuestra Armería;  
de nuestra victoria prenda,  
nuestro insensato gobierno  
al jefe francés la entrega!

RUIZ. Y mientras tanto, ejecutan  
las traiciones de Figueras;  
de Barcelona y Pamplona  
y San Sebastian!... Oh mengua!

VEL. Y á Bayona fué Fernando,  
y allí siguen las flaquezas!  
el hijo y el padre abdican  
y el trono de España juegan,  
y ceden...

RUIZ. Quién les ha dado  
el derecho de que cedan  
padre ni hijo este trono,  
sin que la nacion entienda

en ello?

- VEL. Tienes razon!
- RUIZ. Somos rebaños de ovejas,  
ó miserables esclavos,  
para que con vil flaqueza  
padre é hijo hoy nos codicien  
ó á su capricho nos cedan?  
Napaleon lo dispone!  
él será grande en su tierra  
pero no es nada en España!  
Que sin embargo está quieta,  
y de este juego villano,  
como debe, no protesta!
- VEL. El fuego lento germina;  
se va formando la hoguera,  
y una ráfaga de aire  
falta que á impulsarle venga,  
para que estalle el incendio  
y la llama los envuelva!  
El pueblo vé con disgusto  
á las legiones francesas;  
de su amistad desconfia,  
con sus alardes se inquieta!
- RUIZ. Pero en tanto, amigo mio,  
le subyugan, y se deja!...
- VEL. El leon duerme, Ruiz!...  
de su sueño se aprovechan,  
y le van encadenando  
con insidiosa cautela!  
pero ay de ellos si un dia  
como yo espero despierta!  
aunque se encuentre aherrojado,  
él romperá sus cadenas!

## ESCENA II.

DICHOS y DAOIZ.

- DAOIZ. Buenos dias!
- VEL. Qué tenemos?
- DAOIZ. Que la plaza de palacio  
de grupos muy numerosos

y hostiles se está llenando!  
Que el horizonte del día  
se va poniendo nublado,  
y temo que una tormenta  
nos traiga ruina y estrago!...  
A las nueve partió el coche  
en que delante marchando  
la reina de Etruria va  
con sus hijos: ha pasado  
sin oposicion de nadie;  
no sucederá otro tanto  
cuando salgan los infantes!...  
mucho temo que los ánimos  
excitados, ocasionen  
un conflicto!

- RUIZ. Y encerrados  
nosotros en los cuarteles...
- DAOIZ. Como que así lo han mandado,  
el capitan general  
Negrete, y la Junta!...
- VEL. En tanto,  
por las legiones francesas  
casi estamos bloqueados!  
En el Buen Retiro, tropas;  
fusileros en Palacio;  
Lefranc en San Bernardino;  
fuerza en la Casa de Campo;  
cerca de Carabanchel  
los coraceros... si hay algo  
y los franceses se ensañan  
con el pueblo desdichado,  
hemos de estarnos nosotros  
quietos mano sobre mano?  
DAOIZ. Así lo mandan!...
- RUIZ. Es cierto!  
Mas yo, si llega ese caso,  
no respondo! Que la mengua  
de España...
- VEL. No! yo no aguanto  
el ver que sangre española  
viertan extranjeros!...
- DAOIZ. Algo

determinará la Junta  
si hubiere un suceso aciago!...  
y don Francisco Negrete,  
si lo juzga necesario,  
sus órdenes nos dará.  
Esperemos!

RUIZ. ¡No haga el diablo...

### ESCENA III.

DICHOS y GONZALEZ.

GONZ. Mi capitán!

DAOIZ. Qué sucede?...

GONZ. Que ahora mesmito llegaron  
dos señoras, con los velos  
tapaas las caras... y vamos,  
preguntan por su mercé.

DAOIZ. Cómo! Por mí?

VEL. En estos casos  
están de más los testigos.

DAOIZ. Si no sé...

RUIZ. Nos retiramos  
á ver si algunas noticias  
de la plaza de palacio  
vienen.

VEL. Conque hasta despues. (Vánse los dos.)

DAOIZ. Id con Dios!...

GONZ. Y yo qué liago,  
les digo que pasen?

DAOIZ. Sí!... (Váse Gonzalez.)

Quienes pueden ser? No caigo...

Dos señoras y cubiertas  
con los velos... mas veamos,  
porque siento que se acercan!  
Cielos, ella! Sal!

GONZ. Ya salgo! (Váse Gonzalez.)

### ESCENA IV.

DAOIZ, AURORA y PACA.

DAOIZ. Tú en Madrid, Aurora mía?

AURORA. Ay Luis! Vengo asustada!

DAOIZ. Qué suceso, prenda amada,  
así turba tu alegría?  
Qué te ha podido impulsar  
á venir, y sola...

PACA. No!

Pues qué! No soy nadie yo?

DAOIZ. Perdona! Déjala hablar!...

PACA. Yo todo el plan discurrí  
y la hice saltar! Por cierto  
que sin mi maña y mi acierto,  
no la viera usted aquí!

AURORA. Ay Luis! Luis de mi vida!

DAOIZ. Grave ha de ser lo que pasa...

PACA. Como que huye de su casa  
y se viene decidida!

DAOIZ. Habla! Saberlo deseo!

AURORA. Mi padre estaba empeñado  
en que con don Diego Hurtado  
fuera al altar de himeneo.

Con decision me negué;  
él insistió con crueldad;

invocó su autoridad,  
y de su furor temblé!

Yo nuestro enlace secreto

le he debido descubrir,

y me lo impidió decir

mi temor y mi respeto!

Honrada y pura en conciencia

soy: que un vínculo sagrado

nos une... mas me he casado

contigo sin su licencia!

y para colmo de mal,

tambien tú, esposo querido,

este enlace has contraido

sin la licencia real!

Él, en su plan insistia;

don Diego me festejaba,

y en casa ya se fijaba

para nuestro enlace el dia!

Qué hacer, ni qué decidir!

temblando mi corazon,

PACA. sólo halló una solución!...  
La más conveniente! huir!  
Claro!

AURORA. Me determiné  
por buscarte á toda costa,  
y en una silla de posta  
hoy á la córte llegué!...  
Temo que en este momento  
de ménos me hallan echado,  
y que mi padre irritado  
venga ya en mi seguimiento!  
Si me halla, cómo arrostrar  
su furor!...

PACA. No tema nada!...  
vaya! No está usted casada  
con un bravo militar?

DAOIZ. En los brazos de tu esposo  
nada tienes que temer;  
si viniera, le haré ver  
con mesura y con reposo,  
que está su honor satisfecho  
publicando nuestro enlace.

PACA. Y si no se satisface,  
es lo mismo! á lo hecho, pecho!

DAOIZ. Y moderará su afán  
del título que le halaga,  
aunque no le satisfaga  
para yerno un capitán!

PACA. Se conformará, lo espero!...  
otro remedio no tiene!...  
á qué mujer no conviene  
un capitán... y artillero!...

AURORA. Paca! calla por favor.

JACA. Bien, me callaré, señora!

DAOIZ. Tranquilízate, mi Aurora,  
y desecha tu temor!  
Si salimos de este día,  
al general hablaré;  
mi licencia pediré  
y se obtendrá, Aurora mía!

AURORA. Cómo! Has dicho si salimos  
de este día?

DAOIZ. No! Es decir...

AURORA. Ay! Nosotras al venir  
grupos en el pueblo vimos!  
Algo siniestro y terrible  
reparé que me asustaba!  
en la gente se notaba  
una agitacion visible!  
Yo, como ansiosa venia  
de hallarte, no me cuidé...  
pero algo al paso escuché  
que en los grupos se decia!...

PACA. Hablaban de los infantes,  
de la Junta, de franceses!  
del rey! de sus intereses!  
de los rasgos insultantes  
con que Murat los agobia!...

AURORA. Y ya al llegar ví asombrada,  
tropa francesa formada  
en el puente de Segovia.  
Todo esto me explica al fin,  
con las frases que has hablado,  
que está quizás preparado  
para estallar un motin!

DAOIZ. Mucho lo temo!

AURORA. Dios mio!

DAOIZ. Nosotros no tomaremos  
parte, que orden tenemos  
de no movernos; confio  
en que aquí no llegará;  
y dado caso que estalle,  
que se domine y se acalle  
el francés conseguirá!

AURORA. El francés!...

DAOIZ. Así lo mandan  
nuestros jefes; los domina  
Murat... y la disciplina  
nos liga!...

PACA. Taimados andan!

DAOIZ. Pero tú vendrás cansada  
y necesitas reposo.

AURORA. Á tu lado, dulce esposo,  
no necesito de nada!

- PACA. Ya se ve! Gracia sería!  
DAOIZ. Lo que es en este momento,  
en mi mismo alojamiento  
no estás bien, esposa mia!  
Mientras te busco posada  
más conveniente y segura,  
para que estés con holgura,  
te llevaré, prenda amada,  
al cuarto inmediato; en él  
tranquila estarás, mi Aurora,  
con la excelente señora  
de mi anciano coronel!  
Ella en mi secreto está,  
que yo se lo he confiado;  
ya sabe que soy casado,  
gustosa te acogerá.
- AURORA. Como tú quieras.  
DAOIZ. Mi bien,  
vamos!...
- PACA. Al fin se cumplió  
su gusto! Me quedo yo?  
DAOIZ. No tal; sígueme tambien!  
(Se van puerta foro izquierda: á poco, foro derecha  
Gonzalez.)

## ESCENA V.

GONZALEZ.

Pues señor, los ordenanzas  
no deben saber á medias  
los secretos de los jefes!  
(Mirando adentro por donde se fueron.)  
Quiénes serán esas hembras?  
á la calle no se marchan;  
el capitán va con ellas!...  
Calla! en el alojamiento  
de mi coronel se cuelean!  
Pues esto no es trapicheo  
sospechoso; si así fuera,  
no se atreviera á llevarlas  
al cuarto é la coronela!

Y qué será esto, Señor?  
pero á mí, sea lo que sea!...  
Ahora don Pedro Velarde  
con otro señor se acerca!

## ESCENA VI.

VELARDE, D. JUAN y GONZALEZ.

VEL. Y don Luis?

GONZ. Ahora mismo,  
no hará un minuto siquiera,  
entró en el alojamiento  
del coronel.

VEL. Bien! Despeja! (Váse Gonzalez.)

JUAN. Conque usted tan obstinado?

VEL. Don Juan, le ruego no siga.

JUAN. La Francia, no es enemiga  
de este pueblo desdichado.  
Si por torpe ceguedad  
hoy su proteccion rehuye,  
quizás por siempre destruye  
su bien, su felicidad!

Créame usted, Velarde: Francia  
hoy representa el progreso,  
y nuestro monarca preso  
representa la ignorancia!  
Nos traen civilizacion,  
en contra del fanatismo;  
Fernando es el despotismo,  
la hoguera la Inquisicion!

VEL. Con alevé hipocresía  
en España se han entrado;  
por traicion, han ocupado  
con villana altanería  
cometiendo iniquidades;  
valiéndose de vilezas,  
castillos y fortalezas,  
puertos, villas y ciudades!  
Usando torpe doblez  
imponerse aquí pretenden,  
y con su desprecio ofenden

á la española altivez!...  
Reconozco la verdad;  
que acaso España ganára  
si el francés la dominára;  
mas no es torpe ceguedad  
que á la clara luz del sol  
este pueblo, ya ofendido,  
defienda al fin decidido  
su dignidad de español!  
Mi opinion no es fácil tuerza  
en cuestion tan enojosa;  
que hasta la dicha es odiosa,  
cuando la impone la fuerza!  
Francia al mundo ejemplo ha dado  
con su gran revolucion;  
con arrojo y decision,  
su ventura ha conquistado!  
Y hoy nadie á ofenderla osa  
des que se alzó dignamente,  
libre, heróica, prepotente!  
grande, en fin, y poderosa!  
Esa Francia que dió un dia  
un paso á la libertad,  
destruyendo con crueldad  
el trono y la monarquía,  
hoy rinde culto á un tirano  
génio feroz de la guerra,  
que escandaliza á la tierra  
con su ambicionar insano!  
Aclama á un emperador  
que su vanidad halaga,  
aunque sus victorias paga  
con sangre, estragos y horror!  
Que á la Europa mortifica;  
que ocasiona mil pesares:  
que asombra, por los millares  
de hombres que sacrifica!  
Por extender su dominio;  
por un laurel á su frente,  
¿qué importa que muera gente  
en sus guerras de esterminio?  
¿Qué le importa á su arrogancia,

JUAN.

VEL.

:

- si es á su gloria tributo,  
que vistan de negro luto  
todas las madres de Francia?  
Él tendrá los ojos fijos  
en un trono universal,  
mientras haya, por su mal,  
madres que le den sus hijos!  
Maldito el que así desangre  
á su patria en cualquier caso!  
gloria fatal, cuyo paso  
marca una estela de sangre!
- JUAN. Por lo mismo es temerario  
el romper hostilidades,  
cuando hay probabilidades  
de un éxito tan contrario!
- VEL. Cuando ser libre se quiere,  
ántes que del extranjero  
soportar el yugo fiero,  
en el combate se muere!
- JUAN. Torpeza fuera tambien  
que esa lucha se emprendiera,  
cuando de Francia se espera  
el adelanto y el bien!
- VEL. No quiero felicidad  
impuesta por la violencia!...  
prefiero la independenciam  
y la santa libertad!...
- JUAN. Daré la respuesta fiel  
á Murat.
- VEL. Désela, sí!  
dígame que no admiti  
su baston de coronel!
- JUAN. Sentirá...
- VEL. Aunque no le cuadre  
esta española arrogancia,  
dígame que ántes que á Francia,  
sirvo á España, que es mi madre!
- JUAN. Yo soy español tambien  
y pienso servirla así!...
- VEL. Yo miro por su honra!
- JUAN. Si!  
mas yo miro por su bien! (Váse )

## ESCENA VII.

VELARDE, despues DAOIZ, á poco RUIZ.

VEL. Desde que en Búrgos me vió  
ese Murat, tuvo empeño  
de atraerme á su bandera;  
mas yo mi bandera tengo!..  
Bandera, la más gloriosa!..  
La que los franceses vieron  
en Pavia y San Quintin  
humillando á sus ejércitos!  
La vencedora en Lepanto,  
en Roma, en Sicilia, en Méjico,  
en el Perú, en todo el mundo!..  
que los españoles tercios,  
el honor de su bandera  
dejaron siempre bien puesto! (Sale Daoiz.)

DAOIZ.

Qué hay, Velarde?

VEL.

Hay muchos grupos;  
se nota un desasosiego  
precursor de la tormenta  
que amenaza.

DAOIZ.

En tanto, quietos  
están nuestros batallones  
en sus cuarteles.

VEL.

Es cierto!... (Sale Ruiz.)

RUIZ.

Infames!

DAOIZ.

Qué pasa?

RUIZ.

Estaba  
arremolinado el pueblo  
en la plaza de palacio,  
taciturno y descontento.  
Un criado apareció  
entre los grupos, diciendo  
que el infante don Francisco  
lloraba con desconsuelo  
porque marchar no queria!  
al oirlo, se enternecieron  
las mujeres y los hombres

se irritaron; á este tiempo  
se apareció allí Lagrange,  
ayudante del protervo  
Murat; temiendo que fuera  
á apresurar el momento  
de la partida, una anciana  
dijo en compungido acento...  
«Válgame Dios, que se llevan  
á los infantes!» Al oír esto,  
estalló la multitud;  
á Lagrange acometieron;  
si no es por un oficial  
de guardias walonas, muerto  
hubiera quedado allí!  
el amotinado pueblo  
al presentarse los coches  
de los infantes, rompieron  
ó cortaron los tirantes!...  
Pero entró en aquel momento  
un batallon de franceses  
en la plaza, y tras de ellos  
dos cañones; y esos héroes!  
esos invictos guerreros,  
sin intimacion alguna,  
descargaron sobre el pueblo,  
acribillando á balazos  
á los grupos indefensos. (Tirotes lejano.)  
(Se oye tiroteo muy lejano, que no cesa hasta su  
tiempo )

DAOIZ. Horror!

VEL. Infames!

RUIZ.

Al punto  
mujeres, mozos y viejos  
armados con escopetas,  
carabinas, palos, hierros,  
con trabucos y puñales,  
y con cuantos instrumentos  
encontraron ofensivos,  
se han lanzado con denuedo  
á las calles, empeñando  
combate horrible y sangriento!...  
Qué hace la Junta? Qué hace

VEL.

nuestro general? Qué haremos nosotros?

DAOIZ. Como soldados obedecer!...

VEL. Es horrendo!...

DAOIZ. Esperar á que nos manden, á la ordenanza sujetos!...

VEL. Es imposible!

RUIZ. Imposible!

VEL. Arde la sangre en mi pecho y no puedo contener el furor que en mi alma siento!

DAOIZ. Amigos, la insurreccion es un delito... esperemos, que quizá mande Negrete...

VEL. Es infame todo esto!

El capitan general y la Junta, todos ellos son españoles en nombre!... pero franceses en hechos!...

### ESCENA VIII.

DICHOS, un SARGENTO.

SARG. Mi capitan?

DAOIZ. Qué sucede?

SARG. Para usted viene este pliego. (Lo toma.)

DAOIZ. Del capitan general!

VEL. Qué mandará?

DAOIZ. Ahora veremos! (Lee para sí.)

Esto parece mentira!

Vergüenza y oprobio!...

VEL. Cielos!

qué dice?...

DAOIZ. Velarde! mandan

que el parque no ayude al pueblo, y que se guarden sus puertas contra cualquier atropello!

RUIZ. Y piensa usted obedecer?

DAOIZ. No me queda otro remedio!

Á que se cierre la puerta

vaya usted al punto, Sargento!  
que no se permita á nadie  
el paso!... (Váse el Sargento.)

VEL. Yo no comprendo  
que se obedezca esa órden  
en tan solemne momento!

RUIZ. Usted hará lo que quiera,  
Daoiz! pero yo protesto,  
y haré con mi compañía  
causa comun con el pueblo! (Váse.)

### ESCENA IX.

DAOIZ y VELARDE.

VEL. Don Luis!...

DAOIZ. Velarde!

VEL. España es lo primero!

DAOIZ. Terrible situacion! Desesperada!  
mi deber militar, severo impone  
la obediencia conforme á la ordenanza!  
pero siento tambien que al mismo tiempo  
el orgullo español fiero me habla;  
irrita mi conciencia, se subleva  
al deshonor y afrenta de mi patria!  
Oh! Si no fuera militar ahora!  
al punto me reuniera con las masas  
de bizarros paisanos, que combaten  
por vengar los ultrajes de la España!  
Pero soy militar! Debo obediencia!  
la insurreccion condena la ordenanza!

VEL. Antes que militares, españoles  
hemos nacido!... Cuando el jefe falta  
al sagrado deber, cuando vendido  
á un poder extranjero se rebaja,  
y nos manda mirar tranquilamente  
el combate feroz! Esa matanza  
de un enemigo audaz y poderoso  
contra la triste y abatida patria,  
obedecer las órdenes infames  
es deshonra y traicion! Ya nos reclama  
el pueblo que combate nuestra ayuda!

- nuestros hermanos son! Justa es su causa!  
y en esta situacion grave y solemne,  
la rebelion, Daoiz, es noble y santa!
- DAOIZ. Vacila mi razon! En este instante,  
como español quisiera la batalla!  
como soldado, mi deber me impone  
ciega obediencia á lo que el jefe manda!  
En la hoja de servicios, será siempre  
la insurreccion indisculpable mancha!
- VEL. Si el militar movido por un grado;  
por la torpe ambicion se rebelara,  
de mancilla cubriera su buen nombre!  
odiosa fuera su punible falta!  
Mas cuando el pueblo hácia nosotros viene,  
y con heróico afan nos pide...
- VOCES. (Dentro.) Armas!
- VEL. Oye usted!
- DAOIZ. Dios eterno!
- VEL. Los franceses  
á las puertas del parque, donde aguardan  
amparo y proteccion nuestros hermanos,  
inermes é indefensos los matáran  
si no los ayudáramos!... Amigo,  
la bravura de usted está probada  
en Ceuta y en Oran y en el bloqueo  
de la ciudad de Cádiz! ¿Quién dudára  
del valor de Daoiz? Nadie! Mas puede  
la calumnia de usted decir mañana,  
que vendido al francés como la Junta...
- DAOIZ. Velarde! Usted no siente lo que habla!  
porque si así no fuera, tales frases  
con torpe impunidad no pronunciará!

## ESCENA X.

DICHOS y el SARGENTO.

- SARG. Mi capitan!
- DAOIZ. Qué ocurre?
- SARG. Que la gente  
á las puertas del parque se abalanza,  
armas pidiendo con afan terrible!

Con gritos espantosos!  
VOCES. (Dentro.) Armas! armas!  
SARG. El teniente Ruiz con sus infantes  
las bocacalles tiene ya tomadas,  
y al francés esperando decidido  
se apresta altivo á la feroz batalla!  
el barrio proverbial de Maravillas  
tambien quiere batirse y pide armas;  
si no se abre la puerta, es ya preciso  
que se haga fuego, y que el que caiga, caiga!  
Qué hacemos?

DAOIZ. Vive Dios!  
VEL. Don Luis!  
DAOIZ. Velarde...  
VEL. Escuche usted mis últimas palabras!  
Dios dirige el destino de los pueblos!  
Providencial sin duda es cuanto pasa!  
los hijos de Madrid á ese combate  
con noble dignidad ciegos se lanzan!  
¿Han pensado el peligro á que se exponen?  
¿que es desigual la lucha no reparan!  
Esa pobre y altiva muchedumbre  
sin disciplina, direccion ni armas,  
luchar con extranjeros poderosos,  
con cañones, fusiles, sables, lanzas,  
con imperiales poderosas huestes  
compuestas de sus tropas veteranas,  
prevenidas, resueltas y brillantes,  
por diestro general acaudilladas!  
Se han propuesto vencer? Es imposible!  
Solo quieren morir en la demanda!  
Ellos perecerán! Mas nada importa!  
Su grito será el grito de la patria!  
y la sangre vertida de los mártires,  
á todo el reino extenderá la alarma!  
Es fuerza que el leon husme la sangre  
para que al fin de su letargo salga,  
y ese pueblo es la presa que se arroja  
víctima al sacrificio voluntaria!  
El pueblo heróico de Madrid, un puesto  
de muerte y gloria eterna nos señala!  
lo podemos rehusar?

DAOIZ. (Conmovido por el entusiasmo.) No, no! Velarde!  
Si ha de regenerar á nuestra patria  
de nuestra pobre vida el sacrificio,  
consúmese en buen hora!

VEL. Cielos! gracias!

DAOIZ. Es preferible sucumbir con gloria,  
á sufrir la vergüenza de la infamia!  
(Al Sargento.)

Que se saquen tres piezas; que al combate  
se apreste nuestra gente! Déense armas  
al pueblo que las pide, y que este día  
la historia escriba en memorable página!  
(Váse el Sargento.)

VEL. Bravo, mi buen amigo! En dulce lazo  
demos al mundo despedida amarga!  
(Abrazados.)

No vamos á vencer! Es imposible!  
mas nuestras vidas venderemos caras!

DAOIZ. Hasta la eternidad nos despedimos!...  
en breve se hallarán nuestras dos almas  
en la otra vida, donde no hay tiranos!...  
Y tú, Dios justo, que el destino marcas  
en este mundo al pecador mezquino,  
para el trance cruel danos tu gracia!  
Permite no sea estéril nuestra muerte  
inmolados en haras de la patria!

VEL. Daoiz! (Aurora se presenta al foro.)

DAOIZ. Velarde! Amigo mio!

Á morir!

VEL. Á morir y viva España!

## ESCENA XI.

DICHOS y AURORA.

AURORA. Á morir!

VEL. Quién?

DAOIZ. (Aterrado.) Aurora!

AURORA. Quién va á morir?

DAOIZ. Oh! Dios mio!

AURORA. Explicáte por piedad!  
dí si sueño ó si deliro!

- VEL. Don Luis, qué es esto?  
DAOIZ. Mi esposa!  
VEL. Su esposa de usted?  
DAOIZ. Amigo,  
casado sin real licencia,  
en secreto...
- AURORA. Pero has dicho  
que vas á morir? Explica...  
DAOIZ. En qué ocasion! Oh martirio!...  
(Velarde... una esposa dejol...  
Yo una madre!) (Con entereza.)  
DAOIZ. Dios bendito!  
VEL. Mi puesto voy á ocupar!  
DAOIZ. Yo no faltaré en el mio! (Váse Velarde.)  
AURORA. Habla! explicame por Dios!  
quién va á morir...
- DAOIZ. No! Se dijo...  
como se espera un combate...  
AURORA. Combate! Cielo divino!  
Si tú murieras ahora!  
Daoiz! Esposo querido!  
cuando tu vida es mi vida!  
cuando por tu amor existo!
- DAOIZ. Mas no todos los que luchan  
mueren!
- AURORA. Ay Luis! he comprendido!...  
En las frases, en los gestos  
de Velarde y tú, vi indicios  
de que correis á la muerte,  
y es inminente el peligro!  
Luis! Luis! Por mi honor!...  
por mi vida!
- DAOIZ. Dueño mio!  
Ya las órdenes he dado,  
y en el borde del abismo  
no puedo retroceder!  
lo exige mi honor! Preciso  
es que al combate corra,  
que así lo quiere el destino!
- AURORA. Si sola en Madrid me quedo...  
Ah! reflexiona el peligro!  
la terrible situacion

en que me encuentro, Dios mio!  
Luis, no quiero perderte!...  
No quiero! que por tí vivo!...

DAOIZ. Por qué del alojamiento  
del coronel has salido?

AURORA. Aquella señora, ay Dios!  
de su esposo tuvo aviso,  
que en casa del general  
está!

DAOIZ. Tambien adherido  
el coronel á la causa  
de los franceses inícuos!

AURORA. Pero si mandan tus jefes  
que esteis quietos! ¿por qué has dicho  
que vas á morir! Luis!  
tu temerario designio  
renuncia!

DAOIZ. Jamás, Aurora!  
¿quisieras tú que tranquilo  
viera derramar la sangre  
de mi madre, y que en el cinto  
tuviera la espada quieta  
sin defenderla?

AURORA. No digo...

DAOIZ. Pues bien! Dos madres tenemos  
los que somos bien nacidos!  
la que nos llevó en su seno,  
y la patria donde vimos  
la luz primera!... Esa patria,  
que es orgullo de sus hijos!  
La madre que el ser me dió,  
á mejor vida se ha ido!  
la patria sola me queda,  
y esa se encuentra en peligro,  
perseguida y humillada  
por soberbios enemigos!  
Quisieras tú, que tu esposo  
la viera hundirse inactivo,  
y que soportára el yugo  
de los franceses inícuos,  
por conservar esta vida  
que me pides con ahinco?

Que pasára por cobarde,  
hombre sin honor, indigno  
de llevar el uniforme  
que hasta hoy con gloria viste  
A muerto, como valiente,  
como esforzado patricio,  
cubierto de honor y gloria,  
prefieres tenerme vivo  
reprobado por cobarde,  
esclavo y envilecido?

AURORA. No! Luis! tu deber cumple!  
(Tiros dentro, que siguen hasta su tiempo.)  
Gran Dios! Gran Dios! Esos tiros!...  
(Cañonazos que siguen tambien.)

DAOIZ. Del ronco cañon que exhala  
el mortífero estampido,  
es la voz de independencia  
con que despierta á sus hijos  
esta nacion valerosa!  
Adios, Aurora! (Abrazándola.)

AURORA. (Desolada.) Luis mio!

DAOIZ. (El último abrazo!)

AURORA. Luis!

DAOIZ. Yo corro á ocupar mi sitio!  
(Más que la vida te inmolo!  
patria mia! El sacrificio,  
acepta, y á mi memoria  
un recuerdo sólo exijo!)

(Se desprende de Aurora, que anonadada cae en un  
sillon y él parte. Sigue sin parar el ruido de fusile-  
ría y cañon.)

## ESCENA XII.

AURORA.

Qué me pasa! Gran Dios! Él ha partido!  
él por su patria exhalará su aliento,  
y en combate cruel, rudo, sangriento,  
encontrará la muerte decidido!  
Él defiende la patria en que ha nacido,  
mientras de angustia fallecer me sienta,

y el estampido del cañon, violento,  
como eco funeral, hiere mi oido!  
Si es su suerte morir, Dios de clemencia!  
dále tu amparo, en tan contraria suerte!  
grito de libertad é independencia,  
arranque á España su sangrienta suerte!  
y página brillante de su historia,  
guarde el recuerdo de tan alta gloria!

### ESCENA XIII.

AURORA y PACA.

- PACA. Señora!... Qué horror!  
AURORA. Dios mio!  
PACA. Están entrando en el patio  
muchos heridos; espanta  
tanta muerte! tanto estrago!  
Y dicen que un tal Ruiz  
teniente, que era muy bravo,  
ha sido de los primeros  
que han sucumbido!  
AURORA. Dios santo!...  
PACA. Que son muchos los franceses  
que mueren; mas vienen tantos,  
que es imposible que puedan  
resistirlos!  
AURORA. Desgraciados!  
Luis! Luis de mi vida!...  
PACA. Y lo terrible del caso,  
es que el capitán Velarde  
cuando estaba disparando  
un cañon, cayó tambien  
muerto!...  
AURORA. Yo aquí, qué hago?  
PACA. Adónde va usted, señora?  
AURORA. Quiero morir á su lado!...  
PACA. Por Dios!  
AURORA. Déjame!... Ese estruendo,  
me está el pecho destrozando!  
cada tiro que se oye;  
cada lúgubre disparo,

- me parece que la vida  
de mi esposo me ha robado!...
- PACA. Calle! Por esta ventana,  
puede descubrirse algo!...  
se ve el combate! (Mirando.)
- AURORA. (Corriendo á la ventana.) Se ve!  
horrible, espantoso cuadro!  
Allí tambien hay mujeres!  
tambien se batien!... Y en tanto  
yo estoy aquí...  
(Corneta, que toca alto el fuego.)  
Mas qué es eso?  
(Cesa el ruido del combate.)
- PACA. Señora, el fuego ha cesado!...
- AURORA. Baja un capitán francés;  
tiene la espada en la mano,  
y atado en ella, parece  
que lleva un pañuelo blanco!...
- PACA. Es señal de parlamento!...
- AURORA. Llega Daoiz!
- PACA. Bueno y sano!  
ve usted, señora?
- AURORA. (Da un grito desgarrador, y cae en tierra.)  
Ay!...
- VOCES. (Dentro.) Traicion!...  
(Fuego de fusilería y descargas.)  
traicion!
- PACA. Le han matado!  
infames!... Pobre señora!...
- AURORA. Muerto! Traidores! villanos!...  
asesinan á los buenos!  
Así triunfan de los bravos!...  
Luis! Luis de mi vida!...  
Pero no es hora de llanto!
- PACA. Por Dios!...
- AURORA. Hora es de furor!...  
de venganza!...
- PACA. Se ha turbado  
su razon!...
- AURORA. Sí, que estoy loca  
de pena, terror y espanto!  
Levántate, España altiva!...

En los tigres sanguinarios,  
que asesinan á tus hijos  
con falacia y con engaño,  
ensáñate furibunda!  
lucha ó muere, hasta que al cabo  
consigas vengar con ellos,  
la sangre del Dos de Mayo!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



SEGUNDA PARTE.

---

PERSONAJES.

ACTORES.

AGUSTINA ZARAGOZA.....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
LA CONDESA DE BURETA.....	CONCEPCION RODRIGUEZ.
CASTA ALVAREZ.....	CÁRMEN ARISPON.
JOSEFA.....	N. N.
MUJER 1. <sup>a</sup> .....	AURORA RODRIGUEZ.
MUJER 2. <sup>a</sup> .....	N. N.
PALAFIX.....	D. JOSÉ VALLÉS.
DON MARIANO CEREZO.....	ANTONIO RIQUELME.
LARRIPA, oficial de artillería.....	ANDRÉS RUESGA.
HOMBRE 1. <sup>o</sup> .....	JUAN JOSÉ LUJAN.
HOMBRE 2. <sup>o</sup> .....	MARIANO MARTINEZ.
HOMBRE 3. <sup>o</sup> .....	SALVADOR LAST BA.
UN SACERDOTE.....	N. ABAJO.
UN CAPITAN FRANCÉS.....	JOSÉ GONZALEZ. $\frac{3}{4}$
UN OFICIAL.....	N. N.
Soldados españoles, paisanos armados, sacerdotes, oficiales, mujeres, pueblo.	

---

---

## ZARAGOZA.

---

Plaza del Cármen de Zaragoza.

### ESCENA PRIMERA.

HOMBRES y MUJERES, en varios grupos.

- HOMB. 1.º Chiquio! atiende.  
HOMB. 2.º Qué me quieres?  
HOMB. 1.º Estás mústio? qué tenemos?  
HOMB. 2.º Mucho malo!... Los gabachos  
han recibido refuerzos:  
Verdier con treinta cañones  
y con gente de refresco  
ha llegado, y es probable  
que principie el b mbardeo!  
MUJ. 1.º Que principie en horabuena!  
destruirán las casas! bueno!  
Qué importa? Entre los escombros,  
mejor nos defenderemos!  
HOMB. 2.º Eso se dice muy bien!  
HOMB. 1.º Y se hace!...  
MUJ. 2.º Ya lo creo!  
HOMB. 1.º En la lucha de las Heras,  
en que se dejaron muertos  
quinientos hombres y en que  
cayeron en poder nuestro  
seis cañones, seis banderas  
y muchas armas, ya vieron  
que no hacen falta murallas  
donde hay denodados pechos!  
y en Santa Engracia, el Portillo  
y el Cármen, también sufrieron

y volvieron las mochilas  
los vencedores soberbios  
de Austerlitz y Jena! Son  
mortales!

- MUJ. 1.<sup>a</sup> Pues ya lo creo!
- HOMB. 1.<sup>o</sup> Menjibar! Esparraguera,  
y el Bruch, harto conocieron  
que no son tan invencibles  
como dicen!
- HOMB. 2.<sup>o</sup> Todo eso,  
no libraré á Zaragoza  
del peligro en que la vemos!  
Con la derrota de Epila  
hemos perdido refuerzos!
- HOMB. 1.<sup>o</sup> No importa! Mientras tengamos  
sangre en las venas y aliento;  
y una Josefa Vicente,  
un Mariano Cerezo,  
que con espada y rodela  
como en los antiguos tiempos,  
rayo de la guerra asola  
cuanto se pone por medio:  
y al coronel Renovales,  
Tornos, Viana, en fin, ciento!  
El tío Jorge, Zamoray,  
Larripa y el noble ejemplo  
de doña Estefanía Lopez,  
que es de heroínas modelo,  
y tantos héroes ilustres  
cuyos nombres no recuerdo,  
no entrarán en Zaragoza  
á pesar del bombardeo!
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Está claro!...
- HOMB. 1.<sup>o</sup> Han recibido  
los enemigos refuerzos?  
Mejor! deja que se junten!  
porque en casos como estos,  
quien más pone, pierde más!
- HOMB. 2.<sup>o</sup> Con todo...
- HOMB. 1.<sup>o</sup> Qué! tienes miedo?
- HOMB. 2.<sup>o</sup> Yo miedo? Sabré morir  
si llega el caso el primero!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Doña Josefa Vicente  
con su cuñado Cerezo,  
vienen aquí!...

HOMB. 1.<sup>o</sup> Sí, es verdad!  
qué templado es ese viejo!

## ESCENA II.

DICHOS, DOÑA JOSEFA y CEREZO con espada y rodela.

CEREZO. Muchachos!

HOMB. 1.<sup>o</sup> Don Mariano!

CEREZO. Hay ánimos?

MUJ. 1.<sup>a</sup> Ya lo creo!

HOMB. 1.<sup>o</sup> Aunque este tiene temores...

HOMB. 2.<sup>o</sup> Es que por mí no los tengo!

Mas la derrota de Epila  
y los terribles refuerzos  
que el francés ha recibido...

CEREZO. Hay peligro, con efecto!...

Á Lefèvre le rechazamos!...

Pero reforzado el cerco  
con Verdier, que ya llegó  
y trae tres mil ochocientos  
hombres, treinta cañones,  
y ademas cuatro morteros  
y doce obuses, es claro  
que empezará el bombardeo!...

Pero ese mismo peligro,  
reclama más noble esfuerzo  
en nosotros!... Sin defensas,  
sin murallas, no tenemos  
sino unos malos cañones  
y muy pocos artilleros!...  
la guarnicion muy escasa;  
pero en cambio, nuestro aliento,  
nuestro patriotismo sea  
el baluarte en que ellos  
se estrellen! ¿Qué más murallas  
que los generosos pechos  
que quieren su independencia  
ó su muerte? Esos guerreros

que vencedores del mundo  
quieren imponer soberbios  
á la España el férreo yugo,  
aprendan, que aquí sabemos  
morir ántes que rendirnos!...  
Y que sólo en este suelo,  
hubo Sagunto y Numancia!...  
cuyo laurel es eterno!...

HOMB. 1.º Bien dicho! Viva!...

CEREZO. No!

TODOS. Viva!...

HOMB. 1.º Viva el capitán Cerezo!...

TODOS. Viva!...

JOSEFA. Cuando las legiones  
de un usurpador artero,  
por el número y las armas,  
pueden destruir un pueblo,  
que cadáveres y escombros  
encuentre en su vencimiento!  
del débil que ha sucumbido  
por la libertad muriendo,  
será la gloria! El baldón  
y el oprobio, para ellos!...  
capitular, es la afrenta!  
y morir, el lauro eterno!

TODOS. Bravo!...

HOMB. 1.º Al portillo!...

HOMB. 2.º Á las armas!...

MUJ. 1.ª Viva España!

TODOS. Viva!...

CEREZO. Bueno!...

así me gusta, muchachos!  
ánimo, pues, y á sus puestos!...  
(Vánse todos derecha.)

### ESCENA III.

AGUSTINA, despues LARRIPA.

AGUST. Esa desanimación  
que noto me hace temblar!  
En tan triste situación,

que salve á esta poblacion  
nuestra Virgen del Pilar!...  
En unos terror, espanto!...  
Á algunas madres las veo  
que vierten acerbo llanto!...  
y es causa de tal quebranto  
el temor al bombardeo!  
Ahora quizás entrará  
Palafox en Zaragoza!...  
él aliento les dará!...  
á todos decidirá  
la aura popular que goza!  
Si la suerte ha decretado  
que sucumba á sus reveses  
este pueblo denodado,  
primero lo vea arruinado,  
que en poder de los franceses!

#### ESCENA IV.

AGUSTINA y LARRIPA.

LARRIPA. Te encuentro! Gracias á Dios!  
hoy á mi suerte bendigo,  
que ántes de ir al enemigo  
nos ha reunido á los dos!  
Que sucumban este dia  
temo los aragoneses;  
reforzados los franceses  
con gente y artillería,  
y Palafox derrotado  
en Epila... El desaliento  
cunde en la ciudad, y siento  
que Palafox no ha llegado!  
Empezará el bombardeo  
que por momentos se aguarda!  
si la gente se acobarda,  
una desdicha preveo!...  
Mi amor! Mi prenda querida!  
feroz será la pelea!  
esta mi bien, tal vez sea  
mi postrera despedida!...

AGUST. Adónde te han destinado?

LARRIPA. Al Portillo!

AGUST. Allí estaré!

con mi voz te animaré,  
y combatiré á tu lado!  
Si es tu suerte sucumbir,  
yo endulzaré tu agonía!

LARRIPA. ¿Quién me vencerá, alma mia,  
si tú me ves combatir?

AGUST. Siempre te verá otra dama  
más estimable que yo,  
y más hermosa!

LARRIPA. Eso no!

AGUST. Y ella tu vida reclama!

LARRIPA. Dime, Agustina hechicera;  
¿qué dama nombra tu acento  
en tan solemne momento?

AGUST. Quién? La patria! Su bandera!

Antes que á viles legiones  
de franceses entregada,  
que sangrienta y destrozada  
quede en honrosos girones!  
Que tiene sus ojos fijos  
en vosotros, y es razon  
que encuentre su salvacion  
en el valor de sus hijos!  
Tú, valiente militar,  
mi amor y mi orgullo eres!  
mas cumple con tus deberes!  
combate sin descansar!  
Tu vida, es mi vida! Es cierto!  
mas primero que humillado  
tenerte vivo á mi lado,  
prefiero llorarte muerto!

LARRIPA. Yo seré digno de tí,  
sin que la muerte me asombre!  
¿no ha de ser valiente el hombre  
á quien su dama habla así?

Oh! Que tiemble el enemigo!  
á mi puesto sin demora!

AGUST. Yo tambien!

LARRIPA. Tú!

AGUST. Desde ahora,  
quizás á morir contigo.  
Si te excito decidida  
á que esgrimas el acero,  
es que con la tuya, quiero  
arriesgar tambien mi vida!

LARRIPA. ¿No enervará mi valor  
tu peligro?... Si murieras...

AGUST. Entónces, de rabia hicieras  
estrago mucho mayor!...  
Conque á morir, ó á vencer!  
que si una bala me alcanza,  
tú, para darme venganza,  
tigre sangriento has de ser!

LARRIPA. Mas si yo cayera...

AGUST. Oh!  
venganza tendrás, lo juro!  
que aunque mujer, te aseguro  
que sabré vengarte yo!...

LARRIPA. Al oírte me maravillo  
de tu aliento sobrehumano!  
deja que bese tu mano! (Lo hace.)  
Ahora, al combate!

AGUST. Al Portillo!

(Se van los dos por la derecha: se oyen cañonazos  
de tiempo en tiempo, que no cesan hasta el final: de  
cuando en cuando se verá pasar alguna bomba: sa-  
len aturdidos y en confusion hombres y mujeres.)

## ESCENA V.

HOMBRES y MUJERES, asustados.

MUJ. 2.<sup>a</sup> Las bombas!... Las bombas!...

HOMB. 1.<sup>o</sup> Eh! No aturdirse! Voto á bríos!...

MUJ. 2.<sup>a</sup> Ay! La Virgen del Pilar  
nos mire con compasion!

HOMB. 2.<sup>o</sup> La sangre hierve en mis venas  
de ira!... Si esto es feroz!...

Sin murallas! Sin cañones  
y casi sin guarnicion,  
cómo resistir podremos?...

- Sucumbiremos...
- HOMB. 1.º Ó no!...
- Mientras quede un hombre vivo  
en Zaragoza, por Dios  
que no entrarán los franceses  
tan fácilmente!...
- MUJ. 1.ª Qué horror!...
- veis las bombas?
- HOMB. 1.º Ya las vemos!...
- HOMB. 2.º Y sin llegar Palafox!... (Voces dentro.)
- VOCES. Que viva el general!
- OTRAS. Viva!...
- (Sale el Hombre 3.º)
- TODOS. Qué ocurre?
- HOMB. 3.º Que consiguió  
burlando de los franceses  
la vigilancia feroz,  
penetrar en la ciudad  
el general Palafox!...
- HOMB. 1.º Bravo.
- TODOS. Bien!...
- HOMB. 3.º Aquí se acerca!...
- le siguen una porción  
de jefes y sacerdotes  
y el pueblo!...
- MUJ. 1.ª Válgame Dios!
- Tropa y paisanos armados!  
y entre tanto con furor,  
el francés nos bombardea!...
- HOMB. 2.º Es verdad! Ruge el cañon!

## ESCENA VI.

DICHOS, PALAFOX, CEREZO, OFICIALES, SOLDADOS,  
SACERDOTES, PUEBLO, armado.

Rumores hasta que se oye la voz de Palafox. Se cubre completamente la escena; un oficial trae la bandera de la Virgen del Pilar: Palafox con los oficiales y sacerdotes ocupan el centro de la escena: el cañon sigue: bombas de tiempo en tiempo.

PAL. Zaragozanos! la terrible prueba

llegó á vuestra ciudad! El enemigo  
con formidables armas, con más fuerzas,  
confiando en su poder, estrecha el sitio.  
Rendir la es su deseo,  
y comienza el terrible bombardeo!  
Esta ciudad sin fuertes ni murallas,  
mil novecientos hombres solamente,  
encierra en sí, de tropa veterana,  
que apenas guarnecer un punto pueden,  
aunque en la lucha impía  
se batan con ardor y bizarría!  
De bisoños habrá seis mil seiscientos:  
escasa fuerza, de pericia poca,  
para batir al orgulloso ejército  
que viene vencedor de media Europa!  
Y aunque todos leones,  
faltan pertrechos, armas y cañones!  
Aun con todo, no pierdo la esperanza!  
al número lo supla el patriotismo;  
pechos aragoneses sean murallas!  
á falta de fusiles, hay cuchillos!  
que formen, sin asombros,  
barricadas, cadáveres y escombros!  
(Aprobacion.)

Yo no vengo á ofrecer la victoria!  
os brindo sólo con gloriosa muerte!  
entregarse al contrario es la deshonra!  
admiren con espanto los franceses,  
menguando su arrogancia,  
en la heróica ciudad nueva Numancia!  
(Aprobacion creciente.)

No enerven esas bombas vuestro aliento!  
si desploman las casas, nada importa!  
si presa son de destructores fuegos,  
y envueltas en la llama asoladora,  
conquisten esas gentes,  
en caso de vencer, ruinas candentes!  
(Aprobacion.)

Si es que el temor en vuestros pechos mora!  
Si esas bombas que cruzan os aterran!  
si vivir sin honor más os importa  
que el esplendor de España y su bandera,

yo, con ánimo fuerte,  
en el campo francés busco la muerte!  
(Gran tumulto y agitacion causada por el entusiasmo patrio.)

TODOS. La defensa!

MUJS. Sí! Sí!

CEREZO. Morir matando!

À combatir, la tropa decidida  
se encuentra con aliento denodado!

HOMB. 1.º Los paisanos ardiendo en noble ira,  
que Aragon no se abate,  
irán alegres al feroz combate!

SACERD. El clero aragonés, la causa santa  
de la patria defiende en tal aprieto,  
y arrostrará la lucha encarnizada,  
confiando en el Dios de los ejércitos!

TODOS. Al combate!

CEREZO. Con saña!

Muera el francés!

TODOS. Que muera! Viva España!

PAL. Al oir ese férvido entusiasmo!  
al veros á la lucha decididos,  
sin temor á las bombas ni á su estrago,  
del Cid y de Pelayo dignos hijos,  
por tanta bizarria,

se ensancha de placer el alma mia!

(Toma la bandera de la Virgen del Pilar y la des-  
plega: todo el pueblo aplaude al verla.)

Al aire desplegada esta bandera  
de la augusta patrona que nos mira,  
la Virgen del Pilar sea nuestra enseña!..  
doblad, aragoneses, la rodilla!...

(Todos se arrodillan: cuadro. Palafox ocupa el centro  
de pie, con la bandera desplegada: el estampido del  
cañon no cesa.)

Así! Y en tal momento,  
hagamos un solemne juramento!...

Soldados de Aragon! Pueblo esforzado!  
corporaciones y vecinos todos  
de esta ciudad, que al mundo dará espanto  
por su heroismo y proceder glorioso,  
siendo recuerdo un dia,

que humille del francés la altanería!  
¿Jurais por la Patrona Soberana  
de Aragon, defender en lucha fiera  
la religion de nuestros padres, santa!  
nuestro rey, nuestra patria, y la bandera  
que de enseña llevamos,  
hasta morir por ella?

TODOS. (Tendiendo las manos derechas con gran entusiasmo,  
gritan.)

Sí! Juramos!...

(Descargas y fuego graneado de fusilería: todos se  
levantan: agitacion y entusiasmo.)

PAL. Oís?... El enemigo nos ataca!

CEREZO. Al combate!

TODOS. Al combate!

PAL. En el momento!

vendamos todas nuestras vidas caras!

Seguidme al punto á sostener el fuego!

La suerte no es esquiva

con los héroes! Que viva España!

TODOS. Viva!...

(Se marchan todos en tropel por la derecha: queda  
la escena sola: descargas y fuego graneado: caño-  
nazos de tiempo en tiempo: se oye cantar dentro,  
tocada por bandurrias, la rondalla del sitio de Za-  
ragoza.)

ROND. La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa,  
que quiere ser capitana  
de la tropa aragonesa, etcétera.

## ESCENA VII.

LA CONDESA DE BURETA y CASTA ÁLVAREZ.

COND. (Va sosteniendo á Casta, que figura estar herida.)  
Pero es de gravedad?

CASTA. Cá! No señora!...

Es que llevo un balazo en esta pierna,  
pero no interesó tendon ni hueso  
puesto que puedo andar.

COND. Sigue, está cerca  
el hospital.

- CASTA. Sí, vamos! Que la cura  
me hagan al punto, y que volverme pueda  
al combate otra vez!...
- COND. Es imposible!
- CASTA. Si estás herida!
- CASTA. Pero aún no estoy muerta!  
yo he visto sucumbir á mis hermanos;  
las baterías arrasadas quedan;  
los franceses con ímpetu se lanzan  
á penetrar por las abiertas brechas,  
y prefiero morir, á quedar viva  
á los ultrajes del francés expuesta!
- COND. Vamos, Casta, la sangre que derramas  
no permite demora.
- CASTA. No, Condesa...
- (Gritería en la izquierda.)
- VOCES. Fuego! fuego!...
- (Resplandor rojo á la izquierda.)
- COND. (Mirando adentro.) No ves? Un edificio  
la llama envuelve! El hospital se quema!  
Adónde he de llevarte? Está muy lejos  
mi casa; me parece que las fuerzas  
te faltan!
- CASTA. Ay! Es cierto!...
- COND. Estamos solas!...
- CASTA. No lo estaremos ya, que gente llega!...

### ESCENA VIII.

Salen dos hombres llevando en brazos ó en hombros á dos enfermos envueltos en sábanas y pasan; MUJERES y el HOMBRE 3.º

- COND. Qué sucede?
- HOMB. 3.º Que está ardiendo  
el hospital y han sacado  
á los enfermos y heridos,  
pues, y se los van llevando  
cada uno como puede,  
para en su casa ampararlos!
- MUJ. 1.ª Y los niños, los dementes...  
es un horror! aterrados,  
despavoridos, desnudos,

- van la salvacion buscando!...
- MUJ. 2.<sup>a</sup> Pero Casta! Estás herida?
- COND. Sí, y en confusion me hallo!  
al hospital la llevaba...
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Pues mi casa está aquí al lado!  
llevémosla!
- COND. Dios te premie!
- CASTA. Gracias!..
- MUJ. 2.<sup>a</sup> Pobre Casta!
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Vamos!...
- (Se la llevan. Pasan con camillas: el ruido del  
combate y el cañon no cesan; las bombas pasan  
de tiempo en tiempo; hombres con cubos y pique-  
tas pasan.)
- HOMB. 3.<sup>o</sup> Por la Virgen del Pilar!...  
el peligro va arreciando!...  
Pero viene Palafox;  
cómo el combate ha dejado?

### ESCENA IX.

PALAFox, HOMBRES, MUJERES y OFICIALES.

- PAL. Han atravesado el Huerva,  
y en la poblacion entrando,  
entre muertos y ruinas  
es el combate obstinado!...  
Desplomados edificios...  
les sirven á nuestros bravos  
de murallas!... se defienden  
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo!
- HOMB. 1.<sup>o</sup> Sucumbirá Zaragoza?
- HOMB. 2.<sup>o</sup> Yo no sé! A! paso que vamos,  
una capitulacion  
honrosa...
- PAL. No! hemos jurado  
morir!...
- TODOS. Es verdad!...
- PAL. Primero  
muertos que rendidos!
- TODOS. Bravo!...
- (Se oye una detonacion con ruido espantoso y se

oyen romper cristales y como si fuera terremoto:  
terror en todos.)

PAL. Qué es esto?  
HOMB. 1.<sup>o</sup> Gran Dios!...  
HOMB. 3.<sup>o</sup> El fin  
del mundo será llegado?...  
PAL. Han volado alguna mina?  
vive Dios! Á qué aguardamos!  
corramos á ver lo que es!...  
Llega Cerezo!

## ESCENA X.

DICHOS y CEREZO.

CEREZO. Qué estrago!...  
PAL. Qué fué esa detonacion?  
CEREZO. Ha sido, mi general,  
percance horrible! fatal!  
terrible desolacion!...  
Parece que llegó el fin  
de Zaragoza!...  
PAL. Qué ha sido?  
CEREZO. Señor, que por un descuido,  
se ha volado el polvorin.  
TODOS. Ah!...  
CEREZO. Edificios destrozados!  
en estampido violento,  
y entre polvo, han ido al viento  
cadáveres mutilados!  
Espanto y desolacion  
ocasiona esta desgracia,  
y el contrario en Santa Engracia  
arrasa la poblacion!  
Y la pólvora perdida!...  
PAL. Con eso será más franca  
la lucha, y con arma blanca  
defenderemos la vida!  
(Cesa todo el ruido del fuego.)  
CEREZO. Pero sabéis lo que pasa?  
que ya hay calles en que están  
defendiendo con afan

- muro á muro, casa á casa!
- PAL. Silencio! El fuego cesó!...
- CEREZO. Es verdad! en tal momento...
- PAL. (Mirando á la derecha.)  
Bandera de parlamento!...  
viene un enemigo!
- CEREZO. Oh!... (Sale un Oficial.)
- OFICIAL. Señor!... Se acerca un contrario;  
blanca bandera traia;  
su jefe Verdier le envia  
aquí de parlamentario.  
Ya llega!...

### ESCENA XI.

DICHOS, SOLDADOS ESPAÑOLES, un CAPITAN DE ESTADO  
MAYOR FRANCÉS y PUEBLO armado.

- CAPITAN. ¿Es el general  
Palafox...
- PAL. Yo soy.
- CAPITAN. En nombre  
de la humanidad, mi jefe,  
que vuestro heroísmo conoce,  
con un mensaje me envia  
que diré en breves razones!  
Tomado el Monte Terrero  
por nuestras fuertes legiones;  
Capuchinos, San José,  
Santa Engracia, y los horrores  
de una lucha tan tenaz,  
que la historia no conoce  
un ejemplo semejante,  
queriendo cortar, mandóme  
á deciros solamente  
que bondadoso, os propone  
«paz y capitulacion.»  
Ahora, señor, qué respondes?...
- PAL. «Guerra á cuchillo!» (Aprobacion en todos.)
- CAPITAN. Es posible!...
- ¿No os bastan ya los horrores  
que os rodean?... Cuando estamos...
- :

- PAL. Lo sé! Basta de razones!  
Mientras haya en Zaragoza  
quien respire, sólo un hombre,  
ó una mujer, que no espere  
que cese el combate!... y oye!  
lo mismo que yo contesto,  
estos bravos le responden!...
- TODOS. Sí!...
- PAL. Quereis capitulacion!...
- TODOS. No! No!... La muerte!...
- PAL. Que el orbe  
aprenda cómo defienden,  
cuando hay sangre en las naciones,  
su sagrada independencial...  
Cuando un pueblo se propone  
ser libre, lo es! que á los muertos  
no gobiernan invasores!...
- CAPITAN. Siento llevar tal respuesta!...  
(Estos son fieras! No hombres!)

## ESCENA XII.

DICHOS, ménos el CAPITAN.

- PAL. Soportar la humillacion  
del vencido! Obedecer  
á las huestes invasoras!...  
ver con angustia cruel  
vuestras esposas violadas!...  
vuestras casas á merced  
del sangriento vencedor  
que os mirará con desden!  
Vuestros hijos maltratados!...  
Vuestra dignidad perder  
y la honra de la patria!...  
Ver á esa gente cruel  
profanar los santos templos,  
y entre sus manos caer  
las alhajas! las reliquias!  
la prenda de vuestra fe!  
Vuestra Virgen del Pilar!...
- TODOS. No! no!...

OTROS.                    Á morir!  
PÁL.                        Ó á vencer!...  
(Vuelven á oirse cañonazos y fuego.)

### MUTACION.

Sala blanca ó pobre corta: el ruido del combate se oye lejano  
y no debe interrumpir.

### ESCENA XIII.

MUJER 1.<sup>a</sup> y la CONDESA DE BURETA.

COND.    Y Casta?  
MUJER 1.<sup>a</sup>    Se ha dormido;  
              aunque la herida de la pierna es leve,  
              al cabo la ha invadido  
              la calentura...  
COND.                    Pobre!  
MUJ. 1.<sup>a</sup>                Y no se mueve!  
              Qué pasa en la ciudad?  
COND.                    Buenas noticias!...  
MMJ. 1.<sup>a</sup>    Cómo!...  
COND.                    Sí! Nuestra gente  
              combate con arrojo! heróicamente!  
              y aunque la suerte de la guerra al cabo  
              nos haga sucumbir, para consuelo  
              se sabe una victoria conseguida,  
              que honra al hispano suelo!  
MUJ. 1.<sup>a</sup>    Una victoria? dónde!...  
COND.                    La gloria del francés quedó abatida!  
              el águila imperial, la que hasta ahora  
              el mundo la tenía  
              por invencible, por bisoñas huestes  
              humillada quedó en Andalucía!  
              Dupont capituló; entregó á Castaños  
              su espada vencedora en cien combates!...  
              Y ya propios y extraños  
              ven claro en la partida,  
              la virginidad preclara de su gloria  
              para siempre perdida!  
              el encanto ha quedado destruido!

- que al invencible se le ve vencido!
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Al oírlo, mi alma se alborozó!  
cundió por la ciudad esa noticia?
- COND. Se sabe en Zaragoza;  
y aunque el francés ataca de ira ciego,  
los nuestros le resisten  
con un nutrido fuego;  
y por tales noticias alentados,  
con decision embisten  
paisanos y soldados!
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Válgame Dios, señora. Y será cierta  
la noticia? Por dónde  
se ha sabido?
- COND. En la ciudad ha entrado  
mi esposo há poco!...
- MUJ. 1.<sup>a</sup> El conde!
- COND. Y todo lo ha contado!  
El rey José aterrado, ha decidido  
abandonar la córte, y replegando  
sus tropas de Castilla y de Valencia,  
hácia Búrgos marchando  
con mucha diligencia,  
de un pánico terrible poseido  
abandona su córte de comedia,  
que teme acabe en singular tragedia!
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Oh! bendito sea Dios! Aunque la suerte  
nos tenga reservada en Zaragoza  
la derrota y la muerte,  
mi corazón se goza  
al saber que su orgullo y fiera saña,  
hay quien dome á su vez en nuestra España.
- COND. Si la ciudad resiste un solo día,  
refuerzos llegarán...
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Sí? Será cierto?
- COND. Tres mil hombres que Huesca nos envía;  
y el marqués de Lazañ, que de concierto  
con Palafox mi primo,  
se acerca con las guardias españolas!...
- MUJ. 1.<sup>a</sup> El placer conque os oigo mal reprimo!  
bendita Providencia!
- COND. Y el general Saint-March, desde Valencia,  
á Zaragoza viene con su gente!...

Que luche heroicamente  
esta noble ciudad un solo día!...  
Y el que sucumba; morirá con gloria,  
dejando á sus hermanos la victoria!

### ESCENA XIV.

DICHAS y CEREZO.

MUJ. 1.<sup>a</sup> Quién llega?

CEREZO. Yo, que herido  
por esa calle he pasado;  
y entro á ver si conseguís  
vendarme pronto este brazo!...

MUJ. 1.<sup>a</sup> Aquí hay vendas!...  
(Entra y sale en seguida con ellas.)

COND. Pero es grave?

CEREZO. Poca cosa!...  
(Quitándose la casaca: se le verá ensangrentada la  
manga de la camisa.)

COND. Sí que es algo!

CEREZO. Un refilon!...

MUJ. 1.<sup>a</sup> Aquí hay todo!  
vendas, hilas y hasta bálsamo!

COND. Trae!  
(Entre las dos figuran limpiar la sangre de la heri-  
da, poner el cabezal con bálsamo y vendarle; mien-  
tras esta operacion sigue hablando Cerezo.)

CEREZO. Qué día!...

COND. Será terrible  
el combate.

CEREZO. Extraordinario!  
los franceses y españoles  
revueltos todos andamos,  
en las calles, en las plazas,  
en balcones, en tejados!  
hay casa que doce veces  
perdimos y reçobramos!  
Un volcan es Zaragoza!...  
en el estruendo endiablado,  
en las convulsiones fieras,  
huidas y encuentros rápidos!

en todas partes se lucha  
y se acomete!... avanzando  
en un punto! en otro huyendo!  
Mujeres, niños, ancianos,  
sacerdotes, militares;  
todos, señora, son bravos!  
la ciudad toda es ruinas;  
los cadáveres sembrados  
se encuentran en todas partes;  
en calles, casas, palacios,  
en los templos, qué diré,  
señora? hasta en los tejados!  
que hasta allí se ha combatido  
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo!  
Se conoce que al francés  
malas noticias han dado,  
y que á la desesperada  
se propone dominarnos!  
Mas no hay quien domine á un pueblo  
que valiente y arrojado,  
ántes que entregar sus armas  
decidió morir matando!

- COND. Ya está la cura.  
CEREZO. Bien, gracias!  
está bien! No me hace daño!  
MUJ. 1.<sup>a</sup> Voy á descoser la manga,  
porque si no, no entra el brazo! (Lo hace.)  
CEREZO. Tienes razon!... El Portillo,  
señora, aún no lo han tomado!  
COND. Si resistirse pudiera  
un dia!...  
CEREZO. Muchos llevamos!...  
COND. Es verdad!  
CEREZO. (Poniéndose la casaca, ya descosida.)  
Y resistimos!...  
Mientras viva alguno...  
COND. Al cabo  
pronto llegarán refuerzos!  
COREZO. Ya estoy listo! Corro al lado  
de los que luchan y mueren!  
COND. Y cómo! Teniendo el brazo...  
CEREZO. No importa! Me queda éste!

(Por el izquierdo.)

Soy ambidiestro!...

COND. Pues salgo

con usted!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Y yo tambien!

COND. Y cómo á Casta dejamos  
sola y herida?

CEREZO. Qué! Casta!

COND. Está herida de un balazo  
en una pierna!

CEREZO. Es muy brava!  
en la batería de Sancho  
se ha portado como un hombre!  
bien, que todas se han portado!  
que usted, señora, tambien...

COND. Basta! No nos detengamos!  
cuida á Casta, no la dejes!...

MUJ. 1.<sup>a</sup> Cómo ha de ser!...

CEREZO. Vamos!

COND. Vamos!

### MUTACION.

El portillo: decoracion compuesta de calle en los bastidores: casas practicables para asomarse en las ventanas gente: tapia que cierra parte del foro, con un portillo en forma de medio punto; telon de horizonte: la parte baja, obstruida por escombros, maderos, etc., en forma de barricada: un cañon apuntando dentro: al hacerse la mutacion, gran estruendo de combate: cornetas tocando ataque: campana tocando rebato: en derredor del cañon varios hombres muertos, soldados y paisanos; tambien en algun otro lado de la escena varios muertos y alguna mujer: por las ventanas de la izquierda del actor, algunos hombres hacen fuego hácia el foro derecha, figurando tirar á los franceses por encima de la tapia: soldados y paisanos á los lados del cañon, hacen fuego adentro; Larripa figura estar cargando el cañon: Agustina está entre ellos animando y llevando cartuchos: cargado el cañon, se apartan. Larripa va á darle fuego: se oye una gran descarga y cañonazo dentro: caen Larripa y dos más heridos: los demas se retiran espantados al extremo de la derecha. Agustina los apostrofa y corre á Larripa: gritan de las casas que los fran-

eses se acercan al cañon. Agustina coge la mecha de la mano crispada de Larripa, y cuando se oye la gritería de los franceses que llegan, da fuego al cañon. Grito de terror dentro, de alegría en las casas, desde donde alentados por el ejemplo de Agustina, hacen fuego; los que se habian retirado á la derecha vuelven á sus puestos. Agustina jura no abandonar el cañon mientras dure su vida: vuelven á cargar mientras sigue el fuego de fusilería. Agustina hace el segundo disparo. Grito de alegría general: los franceses se retiran. Cesa el ruido del combate: gritos dentro de victoria y viva España. Salida de Palafox con la bandera de la Virgen, y de todos.

### ESCENA XV.

AGUSTINA, LARRIPA, SOLDADOS, OFICIALES, PAISANOS.  
MUJERES, todos armados.

LARRIPA. **Ánimo, valientes! fuego!**

Viva España! (Cargando el cañon.)

TODOS. Viva España!

AGUST. Mueran los franceses!

TODOS. Mueran!

HOMB. 1.<sup>o</sup> (Ventana.) Que están encima!

HOMB. 2.<sup>o</sup> Malhaya!

LARRIPA. Apartad! Va á recibirlos  
con decoro la metralla!

(Va á apuntar: descarga dentro y cañonazo: caen  
Larripa y otros: los demas retroceden.)

AGUST. Herido!...

LARRIPA. Ay! Agustina!

AGUST. Huís,  
miserables!...

LARRIPA. Viva España!... (Espira.)

AGUST. (Cubriéndole el rostro con un pañuelo.)

Así mueren los valientes  
en defensa de su patria!

HOMB. 1.<sup>o</sup> (Ventana.) Que llegan!

(Algunos disparos de las ventanas.)

VOCES. *En avant!*...

AGUST. (Tomando la mecha de Larripa.) Oh!...

tú, mi bien, tendrás venganza!...

(Dispara el cañon.)

GRITOS. (Dentro.) *Mon Dieu!*

HOMB. 1.º Bravo! Retroceden!

TODOS. Á ellos!... (Se agolpan al portillo disparando.)

AGUST. Virgen Soberana  
del Pilar! Sobre el cadáver  
del que muere por su patria,  
yo juro no abandonar  
este cañon, mientras haya  
vida en mí!...

(Vuelve á cargarlo, ayudada de dos hombres.)

HOMB. 1.º Que otra vez vuelven!...

HOMB. 3.º Yo aprovecharé esta bala.

(Dispara su carabina. Mujeres se ven en todo el  
cuadro llevando cartuchos, vendando heridos, etc.)

HOMB. 1.º Fuego!

TODOS. Fuego!

HOMB. 2.º Vive Dios!

HOMB. 1.º Que se acercan!

VOCES. Viva Francia!

AGUST. Este cañon con su acento  
os responde!... (Dispara.) Viva España!

TODOS. Viva!

HOMB. 1.º Soberbio disparo!

(Clarines y tambores tocan retirada.)

Y les tocan retirada!

Huyen! (Cesa todo el fuego.)

TODOS. Huyen!

AGUST. (Mirando á Larripa.) Oh!

VOCES. (Dentro.) Victoria!...

Victoria!...

AGUST. Dueño de mi alma!

tú con gloria has sucumbido

donde el deber te llamaba!...

descansa en paz! Agustina

te ha cumplido su palabra!

que si te ha sobrevivido,

te ha sabido dar verganza!...

ESCENA XVI.

DICHOS, PALAFOX con la bandera de la Virgen; todos los personajes, SOLDADOS, PUEBLO, etc.

PAL. Zaragozanos! huye el enemigo!  
nuestra es hoy la jornada y la victoria!  
El traidor invasor halló el castigo,  
donde nosotros el honor! la gloria!  
Vuestro laudable esfuerzo yo bendigo,  
y consignado quedará en la historia!  
Como modelo citarán un día  
vuestro indomable aliento y bizarria!  
Acaso no será la única prueba!  
ellos querrán vengar esta derrota;  
mas si otra vez el sitio se renueva,  
vuestro valor heroico no se agota!  
Caro le cueste al que á venir se atreva!  
Si vierten nuestra sangre, cada gota  
de la noble y leal aragonesa  
que cueste un río de la vil francesa!

TODOS. Sí! Sí!...

HOMB. Viva Aragon!

PAL. Y España!

TODOS. Viva!

PAL. Y de triunfo tan grande y tan glorioso,  
conseguido de hueste tan altiva,  
demos gracias al Todopoderoso,  
que en situacion tan grave y afflictiva  
protegió vuestro aliento generoso!

(Desplegando la bandera.)

La Virgen del Pilar, la enseña era!  
benedicid de rodillas su bandera!...

(Todos de rodillas: cuadro: óyese sólo el Te Deum:  
telon.)

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

---

PERSONAJES.

ACTORES.

EUL ALIA.....	D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
P EPET, chico de 14 años.....	AURORA RODRIGUEZ.
MUJER 1. <sup>a</sup> .....	CÁRMEN ARISPON.
MUJER 2. <sup>a</sup> .....	CONCEPCION RODRIGUEZ.
MATEU.....	D. JOSÉ VALLÉS.
UN CORONEL FRANCÉS.....	ANDRÉS RUESGA.
EL ALCALDE.....	ANTONIO RIQUELME.
UN OFICIAL FRANCÉS.....	MARIANO MARTINEZ.
UN SARGENTO IDEM.....	SALVADOR LASTRA.
UN CENTINELA IDEM.....	N. N.
HOMBRE 1. <sup>o</sup> .....	N. N.
HOMBRE 2. <sup>o</sup> .....	N. N.
Soldados franceses, oficiales idem, hombres, mujeres, chicos, guerrilleros.	

La accion en una aldea de Cataluña.

---

---

## CATALUÑA.

---

Calle de un pueblo en que desembocan dos; casas á derecha é izquierda, practicables; en último término de las dos calles se verán retenes de tropas francesas: en primer término dos mujeres hablan á la puerta de una casa.

### ESCENA PRIMERA.

DOS MUJERES y SOLDADOS FRANCESES.

Muj. 1.<sup>a</sup> La contribucion de guerra,  
no sé de donde la saquen!

Muj. 2.<sup>a</sup> Vaya! pedir diez mil duros  
á este pueblo miserable!

Muj. 1.<sup>a</sup> Y ese jefe tan finchado,  
mala centella le abrase!  
ha dicho que si se niegan,  
la cantidad que le falte,  
si no se le da en dinero,  
la pagaremos en sangre!

Muj. 2.<sup>a</sup> Por mucha que de esa cobren,  
nunca pueden desquitarse;  
que se matan más franceses  
que insectos pueblan el aire!

Muj. 1.<sup>a</sup> Pero sucumbió Gerona!...

Muj. 2.<sup>a</sup> Tras de furiosos combates;  
tras de heróica resistencia;  
que en las futuras edades,  
sus valientes defensores  
siempre serán inmortales!

Muj. 1.<sup>a</sup> Ya nos mira un centinela.

Muj. 2.<sup>a</sup> No querrán que ni en la calle  
hablemos?

Muj. 1.<sup>a</sup> Quizá!  
Muj. 2.<sup>a</sup> Silencio!  
hácia aquí viene el Alcalde;  
querrán darnos alojados?  
Muj. 1.<sup>a</sup> Si tienen miedo á alojarse!...  
Muj. 2.<sup>a</sup> En viendo pozos se asustan!...  
Muj. 1.<sup>a</sup> Es que algunos manantiales,  
en vez de dar agua clara  
suelen dar francesa sangre!

## ESCENA II.

EL ALCALDE, el CORONEL FRANCÉS y varios ORCIALES  
FRANCESES.

COR. No admito excusas!... Al punto  
quiero que se me despache!...  
ALC. Todos los hombres del pueblo  
están fuera; hasta la tarde  
que vuelvan de la labor...  
COR. Pues sus mujeres las llaves  
tendrán; que paguen, ó mando  
un saqueo!...  
ALC. Accion laudable!  
á un pueblo indefenso y débil  
que no resistió, intimarle  
con un saqueo!... Conducta  
es por cierto noble y grande!  
COR. Qué se encuentra en mi poder  
olvida el señor Alcalde!  
ALC. Qué he de olvidar?... Si así fuera...  
COR. Qué hiciera entónces?  
ALC. Matarle!...  
COR. Rebelde!  
ALC. Rebelde? ¿Á quién!...  
COR. Al Rey José Bonaparte!  
ALC. Rey que mi enemigo impone,  
no tengo que respetarle!...  
No me intimidan los gestos,  
ni vuestro poder me abate!  
haced rueda mi cabeza!...  
Sin la vejez que me hace

impotente, no estaria  
en vuestro poder; porque ántes,  
hubiera salido al campo  
á ayudar á esos millares  
de guerrilleros heróicos  
que por su patria combaten!...

COR. Esas partidas villanas  
de licenciosos brigantes,  
que traidores asesinan!...  
Esos perros miserables,  
que de pronto desaparecen  
cual fantasmas impalpables,  
y que nunca dan la cara  
y huyen cuando el daño hacen!...  
calificais de heroísmo  
lucha tan baja y cobarde!...

ALC. En verdad que en esta guerra  
habeis sido muy leales!  
¿Por qué vinisteis amigos  
á ocupar nuestras ciudades  
para imponer vuestra ley?  
Napoleon Bonaparte,  
por qué no declaró guerra  
ántes de que traspasasen  
sus tropas el Pirineo?  
Porque recordó el desastre  
que sufrió la altiva Francia  
otra vez en Roncesvalles!  
Porque esta tierra pequeña  
al parecer, es muy grande!...  
sabe el mundo que la España  
tuvo en todas las edades,  
héroes que su independencia  
defendiesen cual gigantes!...  
África, Cartago, Roma,  
la regaron con su sangre!...  
Que siempre hubo Viriatos,  
Pelayos, Cides y alcaldes  
que cuando lidiar no pueden  
por caducos, miserables,  
como no temen la muerte  
que indefensos pueden darles,

- antes que doblar el cuello  
al yugo de los infames,  
saben arrojarle al rostro  
con desprecio las verdades!
- COR. Prended á ese viejo al punto!  
un escarmiento se hace  
necesario! Con su vida  
que tanta insolencia pague!...
- (Un oficial sube al foro y baja con cuatro soldados,  
que se apoderan del Alcalde.)
- ALC. Digna hazaña de un valiente!...  
Mas los viejos catalanes,  
al grito de ¡viva España!  
alegres morirán, ántes  
que sufrir á los sicarios  
del déspota Bonaparte!...
- (Se lo llevan: las dos mujeres se entran en la casa  
dando señales de consternacion.)

### ESCENA III.

EL CORONEL y OFICIALES.

- COR. Esto parece increíble!...  
no existe en el mundo un pueblo,  
en que desprecien la vida  
así los mozos, los viejos!  
hasta los chicos!...
- OFICIAL. Señor,  
de esta guerra no hay ejemplo,  
en el mundo!
- COR. Prefiriera  
los poderosos ejércitos  
que en campo raso batimos  
en Austerlitz y Marengo,  
á esta lucha de emboscadas,  
de sorpresas!... el terreno  
parece que en todas partes  
brota brigantes perversos!...  
Solamente en Cataluña  
para nuestro mal, tenemos  
á Milans, Clarós, Baget,

Robira, Llavería, Deu,  
Capdet del Corral, Turul  
Parera, Carrió, Mateu,  
Pons, Soler y Montañá,  
y otros mil que no recuerdo!  
¿Qué mucho? hasta una mujer  
convertida en bandolero!  
la Susana Clarentona,  
manda una partida.

OFICIAL. Ciertó!

Ni en la tierra que pisamos  
dominio alguno tenemos!

COR. Pues juro que ántes que yo  
caiga, he de hacer en ellos  
horrible estrago!

OFICIAL. Ya Gotti

fué vencido!

COR. Con efecto!

Mandando sus treinta hombres  
y cercado por los nuestros,  
cerca de Santa Coloma  
se batió con tal denuedo,  
que veinte de sus bandidos  
al cabo quedaron muertos;  
entónces capituló,  
estipulando altanero  
entrar á tambor batiente  
en Barcelona, y los nuestros  
al ver tanta valentía  
así se lo concedieron!...

OFICIAL. Es preciso confesar  
que son bravos!...

COR. Lo que es eso...

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS, un SARGENTO conduciendo á PEPET, chico de  
catorce años.

SARG. Señor, ahí en las afueras  
cogimos á este pilluelo;  
acechando entre unas ramas,

espiaba los movimientos  
quizá de nuestros soldados,  
y aquí le traigo.

COR. Bien hecho!

Acércate: no has oído?

PEPET. No soy sordo; ya me acerco.

COR. Quién eres?

PEPET. Un español.

COR. Tu nombre!

PEPET. Nombre, no tengo!

COR. Que no tienes nombre?

PEPET. No!

COR. Cómo te llaman?

PEPET. Yo atiendo  
á mira, oye, á cualquier frase.

COR. Tu padre...

PEPET. Cá! Si soy huérfano.

COR. Tu madre...

PEPET. Nunca la tuve.

COR. Te burlas de mí, muñeco?

PEPET. Sí señor!...

COR. Cómo! No temes?...

PEPET. Aquí no se encuentra el miedo;  
como ustedes no lo traigan,  
nosotros no lo tenemos!

COR. ¿Sabes lo que puedo hacer  
contigo?

PEPET. Pues ya lo creo!...  
matarme; á un pobre muchacho  
sin barba... pues! indefenso,  
fueran ustedes capaces,  
tan poderosos guerreros,  
de fusilarle... imposible!...  
no dí causa para eso!

COR. Qué hacías entre las matas?

PEPET. Estaba tomando el fresco!

COR. Tú eres espía.

PEPET. De quién?

COR. De los tuyos.

PEPET. No por cierto!

Yo venia de las eras;  
mas cuando llegaba al pueblo,

- vi á los soldados franceses  
y me oculté... no por miedo!  
sino porque no creyeran  
que espiaba... mas me vieron...
- COR. Registradle... (Lo registra el Sargento.)
- PEPET. Bueno, bien!...
- SARG. Tiene este papel impreso:  
(Sacándole del bolsillo lo que va diciendo.)  
unos cuartos... la navaja!...
- COR. Oh! navaja!
- SARG. Y un pañuelo!
- COR. Para qué es esta navaja?
- PEPET. Corto el pan con ella!
- COR. Bueno!...
- Y este papel? En qué lengua  
está, que yo no lo entiendo!  
Esto es alguna proclama  
contra nosotros.
- PEPET. No es eso!  
mas como está en catalan...
- COR. Qué es?
- PEPET. El catecismo nuevo,  
que los chicos catalanes  
desde la guerra aprendemos!
- COR. Desde la guerra! Muy bien!  
pues toma! traduce y léelo. (Dádoselo.)
- PEPET. Qué lo lea?...
- COR. Justamente.
- PEPET. Lo quereis? Quién dijo miedo?  
(Lee las preguntas y respuestas con el tono de la  
escuela: los franceses en sus gestos demuestran el  
efecto que les produce.)  
' «—Dime hijo mío, qué eres?—Español,  
»por la gracia de Dios.—¿Qué quiere decir  
»español?—Hombre de bien.—Quién es el  
»enemigo de nuestra felicidad?—El empe-  
»rador de los franceses.—Qué es el empe-  
»rador?—Un bribon!—Cuántas son sus na-

»turalezas?—Dos; la humana, y la diabólica.  
»—Cuántos emperadores franceses hay?—  
»Uno verdadero, y tres falsos.—¿Cómo se  
»llaman?—Napoleon, Murat y Godoy.—  
»¿Cuál es el más pícaro?—Los tres lo son  
»por igual.—¿De quién descende Napoleon?  
»—Del pecado.—¿Y Murat?—De Napoleon.  
»—¿Y Godoy?—De los dos!—¿Quién nos li-  
»bertará de nuestros enemigos?—La con-  
»fianza en nosotros mismos y en las armas!  
»—¿Es pecado matar á los franceses?—No,  
»padre; con matar á uno solo de esos perros  
»se gana el cielo!»

COR. Oh! Basta!

OFICIAL. Muera el rapaz!...

COR. Llevadlo al momento  
á la prision del Alcalde!

PEPET. Preso el Alcalde! Mi abuelo!

COR. Hola! Que es de su familia!  
Y no desmientes por cierto  
la raza! Llevadlo!...

PEPET. Si!...

COR. Qué esperais?... Yo les prometo...

PEPET. Sois muy bravos los franceses  
con los niños y los viejos!

## ESCENA V.

EL CORONEL y OFICIALES.

OFICIAL. Es una gente indomable!

COR. Nosotros la domaremos!

OFICIAL. Ya están en nuestro poder  
tras de combates tremendos,  
Barcelona, Mataró,  
Figueras, Lérida; el cerco  
de Gerona concluido;  
y el feroz Alvarez, preso!...  
Casi toda Cataluña,  
y sin embargo, no vemos  
que cedan un sólo instante  
ni el pavor entre en sus pechos!

- COR. Ya entrará!  
OFICIAL. Pero antes, cuánto nos ha de costar!  
COR. Debemos marchar pronto: voy á dar órdenes; ó pagan presto la cantidad que he pedido, ó á este lugar pongo fuego!...

## ESCENA VI.

### LAS DOS MUJERES.

- MUJ. 1.<sup>a</sup> Y Eulalia no sabe nada!  
preso su padre y su hijo!  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Por su osadía, los dos van á sufrir el martirio!  
MUJ. 1.<sup>a</sup> Y Magin tampoco sabe...  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Oh! yo voy á prevenirlo!...  
no estará lejos del pueblo;  
lo encontraré en el molino!  
MUJ. 1.<sup>a</sup> Y yo á prevenir á Eulalia!  
maldito francés! (Váse izquierda.)  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Maldito!...  
(Se dirige al foro y un centinela la rechaza.)  
CENT. Atrás!...  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Cómo!...  
CENT. Nadie sale del lugar! Está prohibido!  
MUJ. 2.<sup>a</sup> Eso rezará con hombres;  
mas con mujeres...  
CENT. Lo mismo!  
La consigna es que se deje entrar sin armas...  
MUJ. 2.<sup>a</sup> (Y aviso no puedo dar á Magin!)  
CENT. Pero salir, nadie!...  
MUJ. 2.<sup>a</sup> (Impíos!

## ESCENA VII.

Sale un piquete de FRANCESES con un tambor; el SARGENTO con un papel en la mano: van saliendo MUJERES, HOMBRES y CHICOS; se ven llegar algunos hombres con herramientas del campo: los franceses del reten los registran y van pagando á llenar la escena: á una señal del Sargento, el tambor da un redoble; despues lee el Sargento en voz alta en forma de pregon. MATEU ha salido de los primeros.

SARG. «Mr. Augusto Riviere, coronel de los ejércitos imperiales, en representacion del noble Marqués de Saint Cyr, jefe supremo de Cataluña por el poder de Napoleon el Grande, á todos los vecinos y moradores de este pueblo, hago saber.

«Primero. Que habiendo llegado á mi noticia que vive aquí la familia del jefe insurrecto de una partida de brigantes, llamado Mateu, ordeno á esa familia que se me presente en el término de una hora, ó que de lo contrario la haré pasar por las armas!

«Segundo. Que habiendo impuesto á este pueblo una contribucion de cincuenta mil francos, si en el término de dos horas no me ha sido entregada esa cantidad, mandaré fusilar á vuestro Alcalde, permitiré á mis soldados dos horas de saqueo, y pondré fuego al pueblo para castigo de su rebeldía!»

(Redoble: rumores entre la multitud: los franceses marchan por la izquierda.)

HOMB. 1.º Oh! Qué infamia! Y sufriremos tanta mengua!...

HOMB. 2.º Es inaudito!

Más vale morir matando,  
que sufrir de esos inícuos  
la tiranía!...

(Mateu, que vestido de payes está entre el pueblo embozado en una manta, se coloca en el centro del grupo y se desemboza.)

MATEU.

Pues silencio!...

y al combate prevenidos!  
VARIOS. (Muy bajo.) Mateu!...  
MATEU. (Muy bajo.) Yo soy!... el brigante  
que persiguen con ahinco!...  
Por todas partes cercado,  
les ordené á mis amigos  
que se dispersáran; ellos  
nuestras huellas han perdido!  
pero todos en el pueblo  
ya se encuentran escondidos!  
El panteon de la iglesia  
por subterráneo camino  
conduce al bosque inmediato,  
y de él nos hemos servido;  
á Susana Clarentona,  
y á su esposo don Francisco  
Felonch, ya les he mandado  
con mi cuñado un aviso,  
y pronto con sus partidas  
vendrán en socorro mio!

HOMB. 1.<sup>o</sup> Pero tú ..

MATEU. Que nos observan!...  
Nada! Ya lo habeis oido! (Alto.)  
la familia de Mateu,  
que se presente, es preciso,  
y que se reuna el dinero  
para evitar un conflicto!...  
(Dentro de un cuarto de hora, (Bajo.)  
á la iglesia!) Conque amigos, (Alto.)  
obedecer y callar,  
que no queda otro camino!...  
(Se emboza, y se marcha: los grupos se ponen en  
movimiento.)

### MUTACION.

Sala blanca certa.

### ESCENA VIII.

EULALIA y la MUJER 1.<sup>a</sup>

MUJ. 1.<sup>a</sup> Oh! qué intentas, Eulalia?

(Sale conteniéndola.)

EULALIA. Ábreme paso!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Mas reflexiona...

EULALIA. Aparta! yo lo exijo!

el fuego en que me abraso  
no conoces, mujer! No tienes hijo!  
¡Me vienes á avisar que han apresado  
al hijo de mi alma los franceses,  
y al padre de mi esposo,  
y te has imaginado  
que tamaños reveses  
sufriera el corazon en triste calma,  
cuando en pedazos se me parte el alma!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Comprendo tu dolor; pero es locura  
que vayas á entregarte de ese modo!  
acaso con cordura

remedio se halle á todo!  
La Bernarda del pueblo habrá salido,  
movida de interés y buen deseo,  
á informar del suceso á tu marido;  
sabiéndolo él, preveo  
que procure evitar la triste suerte  
que á su padre le espera;  
que acaso le dé muerte

esa gente villana y traicionera!  
Y él al saberlo, acudirá de fijo  
á salvar á su padre y á su hijo!

EULALIA. Prenden á un niño los infames! Cielos!  
y la tierra de sí no los rechaza!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Á la verdad que el niño fué imprudente,  
porque tradujo osado  
al castellano claro, el catecismo  
delante de esa gente.

EULALIA. Hizo bien! Que le sobra el patriotismo!...

Y si hizo de él alarde,  
primero que mentir ruin y cobarde,  
sangre española corre por sus venas!  
ántes que las cadenas  
sufrir del extranjero  
con vil resignacion y cobardía,  
morir con él prefiero!  
es mi hijo! Es sangre mia!

Del esclavo mezquino  
que al poder extranjero se doblé,  
y sin morir se entrega,  
y le obedece y calla, es el oprobio!  
del mártir por su patria es la alta gloria!  
del vencedor no es siempre la victoria!...  
Pero ay!... Si mi marido  
tarde llegára ó no encontrára medio  
de librarlos! Jesús! hijo querido!...  
prenda del corazón! No! yo no espero!  
la duda hiere y mata!  
á ese jefe francés hablarle quiero!  
Si de matarlos trata...

Muj. 1.<sup>a</sup> Le vas gracia á pedir?

EULALIA. ¿Qué has pronunciado?

pedirle gracia yo?

Pues no comprendo...

Muj. 1.<sup>a</sup>

EULALIA. Sabré sufrir con alma mis dolores,  
primero que humillada  
suplique á los infames invasores!...

Yo iré determinada!

Si su intencion entiendo  
que es acabar con ellos despiadado,  
ántes que vea logrado  
su sanguinario fin, mis fieras sañas  
hundirán un puñal en sus entrañas!...

Esa hueste temida y prepotente  
que en el cubil se ha entrado de la fiera  
con temerario arrojo,

no piense impunemente  
salir triunfante; nuestro suelo, rojo  
quedará con su sangre maldecida!  
la fiera leona herida

defiende á sus cachorros, y su garra  
al cobarde asesino  
la emponzoñada carne le desgarrá!

Si toda madre es fiera  
cuando en riesgo á su hijo considera,  
¿qué hará, cielo divino,  
la que vea que á un hijo se le inmola,  
si además de ser madre, es española!

ESCENA X.

DICHAS, la MUJER 2.<sup>a</sup>, en seguida MATEU.

MUJ. 2.<sup>a</sup> Eulalia!

EULALIA. Qué! ¿Has avisado  
á mi esposo?

MUJ. 2.<sup>a</sup> No he podido!  
al salir me han detenido;  
que nadie salga han mandado!

EULALIA. Oh! Mi hijo!... voy!...

MUJ. 2.<sup>a</sup> Detente!

EULALIA. Aparta! Déjame hacer!

MUJ. 2.<sup>a</sup> No! Te tienes que esconder.

MUJ. 1.<sup>a</sup> Cómo!

EULALIA. Yo!

MUJ. 2.<sup>a</sup> Inmediatamente!

En un pregon inhumano  
manda esa gente menguada,  
que le sea presentada  
la familia de tu hermano!  
Otro remedio no tienes;  
pregonaron su cabeza,  
y ahora busca su vileza  
contra su furia rehenes!  
Á tu suegro... vil baldon!  
amenazan con matar,  
si el pueblo no va á pagar  
la infame contribucion!  
Escóndete!

EULALIA. No! Yo iré!

Cómo seguir tu consejo  
si á mi hijo y mi suegro dejo  
en peligro? Moriré  
con ellos!... Ay! Si supiera  
mi hermano lo que sucede!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Aunque lo sepa! Que puede  
contra tantos!

EULALIA. Si viniera!... (Sale Mateu.)

MATEU. Aquí estoy!...

EULALIA. Oh! Dios bendito!...

tú los salvarás?

MATEU. Veremos!  
EULALIA. Veremos dices? Pues qué!  
no estás seguro?

MATEU. No!  
EULALIA. Cielos!

MATEU. Seguro de libertarlos  
no lo estoy, aunque lo intento!  
pero si no lo consigo,  
tendrán venganza á lo ménos!  
Los cuarenta hombres que mando  
han penetrado en el pueblo  
con sus trajes de payeses,  
del campo venir fingiendo  
con útiles de labranza!...  
las armas todas las tengo  
en el panteon de la iglesia!...  
Sólo se espera el momento  
en que acudan en mi auxilio  
otros bravos guerrilleros,  
que tambien se dispersaron  
para evitar un encuentro  
con las tropas numerosas  
que van en su seguimiento!  
Si vinieran, puede ser  
que salváramos los presos;  
pero todo se perdiera  
si no llegáran á tiempo!

EULALIA. Mi hijo! Mi hijo! Dios mio!...  
y van á matarlo! Cielos!

MATEU. No lo harán impunemente!  
eso yo te lo prometo!  
El pueblo ya está pagando  
la contribucion!... Con eso,  
para quitarle la vida  
al Alcalde no hay pretexto;  
y aunque el dinero se entrega,  
en tanto se gana tiempo!...  
Mas si ni aun así se salva...  
si no vienen... moriremos!

EULALIA. Matando!...

MATEU. Como se muere

- en Cataluña!... (Redoble de un tambor.)
- LAS MUJES. Silencio!  
(Se oye el pregón dentro, y concluido, otro redoble.)
- VOZ. «Vecinos de esta villa!... Habiendo descubierto que habita en ella una hermana del brigante insurrecto llamado Mateu, y no habiéndose presentado; sabiendo que el Alcalde es su padre político, y estando en nuestro poder su hijo, advertimos, que si no se presentare en el término de una hora, su suegro y su hijo serán fusilados!...» (Redoble. Murmullo dentro.)
- EULALIA. (Da un grito desgarrador y cae en brazos de las Mujeres.)  
Ah!...
- MUJ. 1.<sup>a</sup> Qué infames!
- MATEU. Maldición!...  
Eulalia!... Monstruos perversos!  
No la permitais que salga!  
Yo voy á verme con ellos!...  
Si es mi vida la que quieren,  
verán cómo se la entrego!
- EULALIA. Oh! No! Tú puedes vengarnos!...  
En este instante supremo,  
de la patria nuestra madre  
no es justo nos olvidemos!  
Yo, miserable mujer!  
un niño débil y un viejo,  
poco podemos servirla  
y necesita tu esfuerzo!...  
Yo me voy á presentar!
- MATEU. Eso no! No lo consiento!...
- EULALIA. Estando en riesgo mi hijo,  
quiero compartir su riesgo!
- MATEU. Si es mi vida la que quieren!...
- EULALIA. Es de la patria!... Y primero  
que ella pierda un defensor,  
nosotros morir debemos!...
- PEPET. (Dentro.) Madre!...
- TODOS. Ah!...
- PEPET. (Más cerca.) Madre!

EULALIA. Mi hijo!... Sí!  
Es su voz! Divinos cielos!...

### ESCENA XI.

DICHOS, PEPET, con la ropa en desórden y azorado, se lanza en brazos de su madre.

PEPET. Madre del alma!

EULALIA. (Se abrazan.) Hijo mio!...  
Tú en mis brazos! És un sueño!...

PEPET. Cerrad la puerta!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Yo voy!...

MATEU. Pero Pepet, no comprendo!...  
¿Cómo has podido salvarte?

PEPET. Me buscarán!...

EULALIA. De mi pecho  
no habrá quien te arranque osado  
como ántes no me haya muerto!...

PEPET. Me buscarán, es seguro!...  
pero ahora con más empeño!...  
Me quieren matar!...

MATEU. Villanos!...

PEPET. Y matarán al abuelo!

MATEU. Pero cómo te escapaste?

PEPET. Escuchad! vais á saberlo!...

MUJ. 1.<sup>a</sup> Ya está cerrada la puerta!

PEPET. Pues atended!

MATEU. Ya atendemos!

PEPET. Mandó el feroz coronel  
me llevasen con mi abuelo;  
mas luégo pensó cruel,  
que estar yo preso con él  
nos sirviera de consuelo!  
Y esa gente malhadada,  
para su propia mancilla,  
me llevó á prision menguada,  
ruinosa y desvencijada,  
en nuestra cárcel de villa!  
Como la enjaulada fiera  
me paseaba agitado  
sin que arbitrio discurriera,

por medio del cual, pudiera  
escapar determinado!  
De explicaros os ahorro  
mi rabia! mi indignacion,  
por no esperar un socorro!  
que el leon, aunque cachorro,  
no deja de ser leon!...  
Pensaba en tí, madre mia,  
y entónces enternecido,  
llanto de dolor vertial  
para aumentar mi agonía  
un pregon llegó á mi oido!  
Desmayó mi ánimo fuerte,  
tembló el alma estremecida!  
soy niño y temí tal suerte!  
Es tan triste hallar la muerte  
al principio de la vida! ..  
Á poco tiempo, sentí  
que iban á abrir mi prision;  
de espanto retrocedí!  
Mas de pronto concebí  
una buena inspiracion!  
Abrieron y me lancé  
á las piernas del primero,  
que por tierra derribé;  
junto al segundo, pasé  
como un rayo! tan ligero,  
que cuando cuenta se daba  
de lo que allí sucediera,  
yo decidido escapaba,  
y como ardilla saltaba  
por la torcida escalera!  
Gritos oí con terror  
y pasos tambien sentia;  
vacilaba mi valor,  
que era aquel sordo rumor  
de la guardia que subia!  
Por no encontrarme con ella,  
que fuera suerte tirana  
que aumentára mi querella,  
de un salto llevé mi huella  
al dintel de una ventana.

No era muy grande la altura,  
y mi partido tomé  
con decision y bravura!  
por último, con ventura  
de allí á la calle salté!  
Si alguno me vió saltar  
no sé; ni verlo podia,  
que yo corrí sin parar,  
y así he logrado llegar  
á tus brazos, madre mia!

EULALIA. Hijo del alma!

MATEU. Es preciso  
que huyamos en el momento!

EULALIA. Y Magin sin saber nada!

MATEU. Á tu marido lo espero,  
que fué á llevar un aviso  
para que vengan los nuestros!

EULALIA. Y si en tanto al pobre anciano!  
á su padre matan... cielos!

MATEU. No morirá! te lo juro,  
si no me matan primero!... (Golpes dentro.)

EULALIA. Lllaman!

MUJS. Sí!...

PEPET. Es que me buscan!

MUJ. 1.<sup>a</sup> Qué hacer!

MUJ. 2.<sup>a</sup> Gran Dios!

EULALIA. (Siguen los golpes.) Ah!

MATEU. Silencio!

EULALIA. En esa alcoba de al lado  
hay una ventana.

MATEU. Bueno!

EULALIA. La sacristía de la iglesia  
tiene ahí el tejado.

MUJ. 1.<sup>a</sup> Es cierto!

EULALIA. La altura es poca!...

MATEU. Adelante!

MUJ. 2.<sup>a</sup> Hunden la puerta!

MATEU. Primero

saltad vosotras con él,  
que yo el último me quedo!...

MUJ. 1.<sup>a</sup> Tienen que forzar dos puertas.

MATEU. Y esa tres, quizá haya tiempo!

EULALIA. Que Dios vaya con nosotros!

PEPET. Pronto, madre!

MUJ. 1.<sup>a</sup>

Pronto!

MATEU.

Adentro!...

(Siguen los golpes hasta que se hace la mutacion. Calle arrabal del pueblo, monte al fondo, llena de soldados franceses que estarán comiendo el rancho; á la izquierda tendrán á todo el fondo los fusiles en pabellones; habrá dos centinelas; algunas mujeres andarán por la escena.)

## ESCENA XII.

EL CORONEL, el OFICIAL, el SARGENTO, SOLDADOS y MUJERES DEL PUEBLO.

- COR. Eso parece imposible!  
un rapaz haber logrado  
burlarlos de esa manera!
- SARG. Mi Coronel, es el caso  
que la misma confianza  
les hizo abrir descuidados;  
el maldito entre las piernas  
del primero se abrió paso  
haciéndole caer; el otro  
al pronto quedó parado;  
cuando comprendió el suceso  
bajó tras él; mas de un salto  
escapó por la ventana  
que da la luz á aquel tramo  
de la escalera; no sé  
cómo es que no se ha matado!
- OFICIAL. Es que á la par que leones,  
esos malditos, son gatos!...
- COR. No son leones! Son zorros  
traicioneros y taimados;  
y tal me tienen, que hoy  
su insolencia castigando,  
voy á poner fuego al pueblo  
en cuanto acaben el rancho!
- SARG. Es posible que al chíquillo  
le cojan, pues se ha amparado

- en la casa de su madre!...  
COR. Han ido ya?  
SARG. Pues es claro!  
y ya deben á estas horas  
estar presos.
- COR. Demasiado  
tardan en venir con ellos!...  
(Salen seis soldados.)  
paciencia me va faltando!  
SARG. Solos?  
CENT. Si; como no abrian,  
echamos la puerta abajo;  
hallamos otra cerrada  
y tambien la violentamos:  
vimos varias piezas; nadie  
habia: mas de otro cuarto  
tambien cerrada la puerta  
la hicimos saltar, en vano!...  
vimos que hay una ventana  
y á ella próxima un tejado;  
nos bajamos por allí,  
es de la iglesia; buscamos,  
todo inútil! hay quien dice  
que no es el chicuelo osado  
y la madre solamente  
los que por allí escaparon!..
- COR. Traedme al Alcalde! Es abuelo  
(Se va el Sargento y los seis soldados.)  
de ese pillete... Mal rayo!...  
su hija política, hermana  
del brigante temerario!  
de ese Mateu que busco!...  
Aquí voy á fusilarlo!
- OFICIAL. Señor, anciano indefenso...  
COR. Insolente y deslenguado!  
Marcharé de este lugar  
dejando terror y espanto,  
incendio y ruinas tras mí!...  
Ellos nos burlan osados!...  
pues que paguen esas burlas  
con desolacion y llanto!...

ESCENA XII.

DICHOS, el ALCALDE, SARGENTO y SOLDADOS.

ALC. Si me llevan á morir,  
¿cómo es que no me han mandado  
un sacerdote? Ignórais,  
caribes, que soy cristiano?

COR. No me importa que lo seas!...  
Eres rebelde obstinado,  
pariente de bandoleros  
que en contra del soberano  
alzan pendon, y que ejercen  
traiciones y asesinatos!  
Y por rebelde y por cómplice  
de esos bandidos, yo hago  
que por traidor te fusilen  
sin más proceso!... Llevadlo  
y en las eras que sucumba  
al instante!...

(Mateu asomado á una esquina embozado en la man-  
ta: las mujeres se van aglomerando.)

MATEU. Cielo santo!  
Y no vienen!...

COR. Qué esperais?

ALC. Déspota infama y villano!...  
y eres tú un guerrero. . mientes!...  
cobarde!...

COR. Ya es demasiado!...  
Llevalde he dicho! ¿Qué es esto?

(Tiros, descargas y fusilería: á la par campana que  
toca somaten; los soldados que comian, dejan el  
rancho y corren á las armas; pero las mujeres al  
oir los tiros se han lanzado á los fusiles, atropellan-  
do á los centinelas, y les hacen frente con ellos:  
Mateu y paisanos armados con escopetas, fusiles y  
trabucos, etc., coronan la escena, y los soldados  
que tienen las armas quedan perplejos: Mateu y  
varios apuntan al Coronel y al grupo de franceses  
armados, intimándoles la rendición. Sigue dentro el  
fuego. Sorpresa. Cuadro.

## ESCENA ÚLTIMA.

EL CORONEL, MATEU, el ALCALDE, EULALIA, PEPET, MUJERES, HOMBRES y SOLDADOS.

FRANCS. Á las armas!

MATEU. Será en vano!

Viva España!

TODOS. Viva!

COR. Á ellos!

MATEU. Rendíos, que estais copados!

COR. Maldicion!

PEPET. (Corriendo á él.) Abuelo!

EULALIA. Padre!

ALC. Hijos! Venid á mis brazos!...

(Los tres abrazados en una punta; el Coronel y Oficiales espada en mano aterrados en el centro: Mateu y paisanos apuntádoles: los Soldados confusos. y apuntádoles Mujeres y Hombres. Pausa leve. Cuadro.)

MATEU. Ya me tienes aquí! Yo soy Mateu!  
yo soy el guerrillero cuyas huellas  
has seguido con cólera impotente  
y hoy burla tu poder! la espada entrega;  
eres mi prisionero!

COR. Mi espada! Antes...  
arráncame, bandido, la existencia.

MATEU. Nosotros no matamos al vencido;  
le hacemos los honores de la guerra!  
Si vosotros, altivos vencedores,  
los lauros de Austerlitz, Marengo y Jena,  
manchais asesinando á los ancianos,  
á niños y mujeres, eso prueba  
que más nobles, y más dignos que vosotros  
son los fieros bandidos de esta tierra!  
No os mataremos, no! rinde tus armas!  
Copada tu columna y prisionera,  
en los buques ingleses aliados  
ireis cual prisioneros á Inglaterra!

COR. Ese fuego que escuchas, te desmiente!  
mi columna combate!

(Cesa el fuego y la campana.)

MATEU. El fuego cesa!

COR. Quizá son vencedores!...

VOCES. (Dentro.) Viva España!

MATEU. Escuchas?

COR. Oh!

VOCES. (Dentro.) Victoria!

(Los Oficiales y los Soldados entregan todos las armas.)

COR. Suerte adversa!

yo sorprendido así!... Yo! Dios eterno!

y por quién? Maldición!

MATEU. La espada entrega,

(Ahora la da el Coronel.)

y resignado con la suerte, sufre  
los funestos azares de la guerra!...

(El monte se cubre de guerrilleros; traerán una  
bandera francesa cogida al enemigo.)

Mira, pues, á los bravos vencedores;  
ellos traen humillada tu bandera;  
esa bandera que venció en Egipto,  
en Rusia, en Austria y en Italia! Esa,  
ha caído en poder de esos bandidos  
que con tono insolente tú desprecias!

COR. Villanos, miserables! Y es batirse  
coger en emboscadas traicioneras  
á los hombres que en más de cien batallas  
salieron vencedores? Gran proeza!  
Eso no es guerrear! Viles brigantes,  
que nunca cara á cara se presentan,  
y que acechando como hambrientos lobos  
caéis sobre nosotros de sorpresa!  
lucha cobarde, de vosotros digna!  
lucha de bandoleros, vil! rastrera!

MATEU. Cómo entrásteis vosotros en España?  
aliados pasásteis las fronteras,  
formidables ejércitos trayendo  
y haciendo alarde de invencible fuerza!  
Como amigos os hemos recibido;  
ocupásteis ciudades, fortalezas,  
cogiendo á esta nacion desprevenida  
para poder volar á su defensa;

la máscara arrojando que os cubria,  
de la hospitalidad que aquí se os diera  
haciendo infame abuso, traicioneros,  
quisisteis imponernos la cadena  
en nuestra escasa fuerza confiando!  
Pero en esta nacion noble y guerrera,  
se defiende el hogar y la familia  
en el campo, en los bosques, en las breñas!  
Se lidia en las ciudades y en los pueblos;  
se defienden las villas, las aldeas,  
con la astucia taimada de la zorra;  
la agilidad de la feroz pantera;  
con la bravura del leon que altivo  
ha erizado rugiendo su melena,  
y su garra clavando en vuestra gloria  
en rasgados girones la ensangrienta!

COR. Vencedores no sois! Nuestras legiones  
dominan por do quier la España entera!

MATEU. Venceremos al fin! Si no hay soldados  
que resistir á vuestras huestes puedan;  
si acaso no pudieran renovarse  
las glorias de Bailen y Talavera,  
inextinguible son nuestras guerrillas,  
que ni respiro, ni sosiego os dejan!  
Estas guerrillas inorganizadas  
que Europa admira y que á la Francia ater-  
Las que abatieron vuestro orgullo fiero [ran!  
en el Bruch, Sabadell, Esparraguera,  
y en Arlaban, llevando á cabo siempre  
con éxito feliz bravas empresas!...

Las que mandan Milans, Espoz y Mina,  
Manso, Porlier, Merino, Clarós, Vega,  
el bravo Empecinado, y tantos otros,  
que nombrarlos á todos no pudiera!  
que el tañido al oir de la campana  
tocando á somaten en nuestra tierra,  
á la voz de la patria que peligra,  
no hay ningun español que héroe no sea!

UNO. El Alcalde! (saliendo.)

MATEU. Qué ocurre!

UNO. Que ha traído  
un propio que ha llegado con urgencia

este parte! Segun ha asegurado,  
es gran noticia!...

MATEU.

Favorable?

A.L.C.

Venga!

(Abre el pliego; ansiedad en todos; el Alcalde lee en alta voz.)

«El dia veinte y uno se ha decidido la suerte  
»de España; el ejército francés ha sido batido  
»y puesto en dispersion en las inmediacio-  
»nes de Vitoria. Se les han tomado ciento  
»cincuenta y una piezas de artillería, cua-  
»trocientas quince cajas de municiones, y  
»todos los carros, con sus tesoros y equipaje-  
»jes. El rey José salió á escape con solos  
»dos gendarmes; los restos dispersados de  
»su ejército huyen á la frontera, perseguidos  
»por los aliados. Españoles! Dirijamos al  
»cielo nuestros votos!...»  
Viva España!

Todos.

Viva!

Coro.

Será cierto!

MATEU.

Gracias, eterno Dios! la odiosa guerra  
que comenzaron en el Dos de Mayo  
con audacia y perfidia traicionera,  
hoy termina en los campos de Vitoria  
con su eterno baldon y en gloria nuestra!  
pensaron al hallarnos sin ejércitos,  
sin rey, sin jefes, que vencernos era  
empresa fácil!... obra de un momento!  
Pero sepa la Europa! el mundo sepa,  
que esta nacion, aunque aparezca un dia  
débil y adormecida en su indolencia,  
las glorias de Numancia y Covadonga  
renovará con arrogancia fiera,  
despertándose unida al santo grito,  
de patria! libertad! é independencia!

FIN.

Aumento á la adición al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Al infierno en coche.....	1	Todo.	La gran jugada.....	3	Todo.
Bromas del tío!.....	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
Dispense usted.....	1	Id.	Pascuala.....	3	Id.
Una broma conyugal.....	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
La creación refundida.....	3	Libro.	Pescar en seco.....	1	L. y M.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.